

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



Saló este periódico á luz todos los domingos, constando cada número de 16 páginas, ó sean 32 columnas sin la cubierta, y formando, por tanto, cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).
ALONSO RUBIO (D. Francisco).
BENAVENTE (D. Mariano).
CALVO MARTIN (D. José).
CALLEJA (D. Julian).
CAMPO (D. Higinio del).
CANDELA (D. Pascual).
CARRERAS SANCHIS (D. Manuel).
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).
CORTEJARENA Y ALDEVÓ (D. Francisco).
CREUS Y MANSO (D. Juan).
DÍAZ BENITO (D. José).
EROSTARBE (D. José).
FERRER Y VINERTA (D. Enrique).
GALLEGO (D. Juan Francisco).

GARCÍA CABALLERO (D. Félix).
GARCÍA SOLÁ (D. Eduardo).
GARCÍA VAZQUEZ (D. Santiago).
GOMEZ TORRES (D. Antonio).
HERNANDEZ POGGIO (D. Ramon).
HERNANDO (D. Benito).
IGLESIAS (D. Manuel).
IZQUIERDO (D. Pedro).
LÚCIA (D. Carlos).
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).
MAGRANER (D. Julio).
MALO Y CALVO (D. Joaquin).
MARTINEZ RIVERA (D. Leopoldo).
MELLENDEZ (D. Francisco).
MORENO POZO (D. Adolfo).

PESET (D. Juan Bautista).
PESET Y CERVERA (D. Vicente).
RUBIO (D. Federico).
SAN MARTIN (D. Alejandro).
SAN MIGUEL Y PUENTE (D. José).
SANTERO (D. Tomás).
SANTERO (D. Javier).
SANTUCHO (D. José María).
SECO Y BALDOR (D. José).
SIMARRO (D. Luis).
SOBRINO (D. Francisco).
USTARIZ (D. José).
VALERA GIMENEZ (D. Tomás).
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).
VICARRO (D. Roman).

CONDICIONES DE LA SUSCRICION A EL SIGLO MEDICO.

El precio de suscripcion á este periódico es **3** pesetas el trimestre en Madrid; **4** el trimestre, **8** el semestre y **15** el año en las provincias, y **25** pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse *preferentemente* por medio de libranzas del Giro mútuo, de talones de la Sociedad del Timbre, ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó en fin, en casa de los comisionados de las provincias.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los días no feriados.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO.»

Se ha empezado á repartir el tomo II y último del TRATADO TEÓRICO PRÁCTICO DEL ARTE DE LOS PARTOS, escrito en inglés por el Sr. Playfair, catedrático de obstetricia en Londres, é ilustrado con numerosos grabados, debiendo recordar á los suscritores de provincias que por recientes disposiciones de la Direccion de Comunicaciones no nos es posible enviar más de 50 ejemplares diarios. Adelanta la impresion del TRATADO DE LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL del Dr. Neumann.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es **15** pesetas al año en la Península é islas adyacentes, por 2.000 páginas que compondrán, cuando sea posible, cinco tomos de 400 páginas. En las provincias ultramarinas **20** pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe y **40** si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

ANUNCIOS NACIONALES.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de higado de bacalao,» ha sido el objeto de esta

preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se ha hecho tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso,» sino también á la «quina,» al «lacto-fosfato de cal, creosota, etc.» Precio: con «hierro y quina,» 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal,» 20 rs., con «creosota,» 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

COALTAR SAPONINÉ LE BEUF

antiséptico, desinfectante y no irritante para cicatrizar las llagas.

Adoptado en los Hospitales de París y los de la Marina militar francesa.

El **Coaltar Le Beuf** no es ni cáustico ni irritante a pesar de la eficacia de sus propiedades antisépticas; por esto ofrece sobre el ácido fénico la ventaja de poderlo dejar sin ningún peligro en poder de los enfermos.

Puro ó mezclado con una ó dos partes de agua (tibia en el invierno) se emplea ventajosamente para la cura antiséptica de las llagas y la cicatrización de las úlceras: mezclado con mayor proporción de agua (una ó dos cucharadas grandes de **Coaltar Le Beuf** por un vaso de agua) se emplea en un gran número de afecciones (de la boca, de la laringe, de la nariz, de los oídos, de los órganos genitales, de la piel, etc. En una palabra; presta inmensos servicios cuando se trata de limpiar y modificar prontamente las mucosas y las superficies enfermas ó desinfectar las secreciones fétidas.

Las inyecciones y lavadura con agua adicionada de **Coaltar saponiné**, son también muy útiles para la desinfección de las recién paridas, con el fin de prevenir los accidentes consecutivos á los partos.

PRECIO DEL FRASCO, 2 FR. 25 C. — 6 FRASCOS, 12 FR.

Fábrica en Bayona, en casa M. LE BEUF. Farmacéutico de la Escuela de París.
Depósitos en Madrid, en las Farmacias de los SS. BORRELL Y MIQUEL, MORENO MIQUEL, HERNANDEZ, GARCERA-CASTILLO, etc. y en las principales Farmacias de las Provincias.

SOLUCION DOSADA

DE EXTRACTO DE

CORNEZUELO DE CENTENO

Preparada por L. DUSART, Farmacéutico de París.

Las diferentes formas bajo las cuales ha sido administrado hasta ahora el **Cornezuelo de centeno** eran por demás defectuosas para que pudieran utilizarse sus preciosas propiedades de una manera conveniente.

La solución dosada que en la actualidad preparamos presenta el **Cornezuelo de centeno** exento de los principios inactivos y perjudiciales que antes solía contener. Cada centímetro cúbico representa un grano de **Cornezuelo de centeno**; puede darse ora internamente, ora en inyecciones hipodérmicas.

Las experiencias de los Doctores Perrier, Peton, Laborde etc., han demostrado, que empleada en inyecciones, la solución de **Cornezuelo de centeno** posee en el más alto grado las propiedades hemostáticas, que, en cuatro ó cinco minutos, á la dosis de 10 á 30 gotas, corta las más violentas hemorragias, y que tiene igual éxito en los casos de metritis, metrorragia, hemoptisis, como así mismo para provocar las contracciones en el parto.

Internamente la solución se toma á la dosis de 20 á 40 gotas.

Esta preparación del **Cornezuelo de centeno** es constante y va encerrada en una caja tubular que puede ser fácilmente colocada en el estuche del médico.

PREPARACIONES DE PEPTONA

de P. CHAPOTEAUT,

Farmacéutico de 1.ª Clase, París.

La **Peptona** es incuestionablemente el elemento medicinal por excelencia producido por la acción de los fermentos naturales, la pepsina y la pancreatina, sobre la carne y todas las materias protéicas. Representa idénticamente aquel a parte de la sustancia de nuestros alimentos que después de la digestión ha pasado á la circulación.

Siendo la **Peptona** carne digerida, goza de las propiedades siguientes. Es soluble en el agua y en todos los líquidos de la economía: no se coagula en el intestino: puede ser inyectada en las venas, sin aparecer en la orina. Es absorbida por las mucosas.

Estas propiedades indican bastante qué recursos pueden sacar los facultativos de la **Peptona**, en todos los casos en que la nutrición es defectuosa, en las enfermedades agudas, la convalecencia, en las afecciones intestinales, en la anemia, y como coadyuvante en la nutrición de los niños.

Señalamos á los señores facultativos las dos preparaciones siguientes:

1.º **Vino de Peptona de Chapoteaut.**—Cada copa de las de Burdeos contiene la peptona de diez gramos de carne de vaca.

2.º **Conserva de Peptona de Chapoteaut.**—Contiene, por cada cucharada de las de café, veinte gramos de carne de vaca peptonizada y se administra ya en caldo, ya en ayudas.

Depósito en las principales Farmacias y Droguerías.

Tisis, Afecciones de los Bronquios



CON CREOSOTA VERDADERA

Y ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Fórmula de los D^{tes} Bouchard y Gimbert
BOURGAUD, FARM^a, PROV. DE LOS HOSPITALES
20, Rue de Rambuteau, PARIS

Estas cápsulas, únicas experimentadas y empleadas en hospitales de París, dan resultados tales en las enfermedades de pecho, bronquios, etc., que no prescriben otras los médicos de los hospitales y notabilidades médicas francesas y extranjeras.

Con envoltorio soluble, olor agradable, sabor azucarado, contienen: las pequeñas (que damos según indicación) 0,02 creosota verdadera de 2^{da} quito. de haya y 0,50 aceite. — Las gordas, 0,05 creosota y 2 gr. aceite. — Se hacen, por encargo, con 0,10 creosota.

Dosis: 5 á 10 pequeñas, 2 á 4 gordas mañana y noche ó antes de comer, según diga el médico, 4 francos caja.

VINO Y ACEITE CREOSOTIZADOS, 5 francos botella.

VICHY

Administración: PARIS, 22, b^a Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS

Fabricadas en Vichy con sales extraídas de los manantiales. Tienen un gusto agradable y producen un efecto seguro contra los agores y digestiones difíciles.

SALES DE VICHY para BAÑOS

Un rollo por baño para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las falsificaciones

Exigir que todos estos productos lleven la marca de la Compañía.

Venden estos productos: Madrid, J. M. Moreno, Borrell y Dr. Juli.—Age cia franco-hispano portuguesa, Sordo, 21, y Loman, Alcalá, 2.

CURACION de las HERNIAS.—Vendaje regulador de Henri Biondetti.—17 medallas —Exposición, 1878 —48, rue Vivienne, PARIS.—Ningun depósito.

VINO ANTIDISPÉPTICO Y PAPON

RECONSTITUYENTE. superior, según la opinión de todos los Médicos, á otros remedios para curar Males de estómago, Digestiones penosas, Colores pálidos, empobrecimiento de la sangre, etc.

Depósito en París, 2, place Vendôme, P^{te} GALLOIS

Por mayor: en Madrid, la AGENCIA FRANCO-HISPANO-PORTUGUESA, Sordo, 31

Por menor, S. Ocana, Ortega, Garcera y D. José María Moreno,

LOMBRIZ SOLITARIA.

Curación cierta con los

GLOBULOS SECRE-

TAN, Farm^a, laureado y

decorado: (extracto verde de

raíces frescas de helecho

macho de los Vosges.) Único

remedio infalible, inofensivo,

fácil de tomar y de digerir, adoptado en los

hospitales de París. Depósito: SECRETAN,

avenue Friedland, 37, PARIS. Precio, 48 reales

(Evitar las imitaciones).

Madrid: Garcera, Príncipe, 13.

MADRID 25 DE ABRIL DE 1880.

RESÚMEN.

BOLETÍN DE LA SEMANA.—Una costumbre vituperable.—Una proposición.—Academias y sociedades.—SECCION DE MADRID.—Respuesta de un médico navarro á otro.—REVISTA DE MEDICINA.—Tratamiento de las enfermedades del estómago.—SECCION PROFESIONAL.—Colegios médicos y farmacéuticos.—Intrusiones.—¿Para que sirven las juntas municipales de Sanidad?—PRENSA MEDICA: *Nacional*.—*Molusorum pendulum* generalizado.—La sífilis y el sulfato de quinina.—*Extranjera*: Investigaciones anatómicas sobre la sinovial de la rodilla y su fondo de saco sub-tricipital.—Caracteres anatómicos de la sangre en las flepmasias.—*Prescripciones y fórmulas*: Inhalaciones de esencia de eucalipto.—Tratamiento del catarro nasofaríngeo.—OFICIAL.—Ministerio de la Gobernación.—Dirección general de Beneficencia y Sanidad.—*Monte-pío facultativo*.—VARIEDADES.—¡La mar!—Vacunación y revacunación obligatorias.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.

BOLETÍN DE LA SEMANA.

UNA COSTUMBRE VITUPERABLE.—UNA PROPOSICION.—ACADEMIAS Y SOCIEDADES.

No há muchos dias presenció Madrid la ejecución de un reo de muerte, y con tan triste motivo se ha fijado más que otras veces nuestra atención en lo que tiene de inhumano, repugnante y odioso el hecho de convertir en público espectáculo así la permanencia de los infelices en la capilla, como su tránsito hasta el patíbulo y la ejecución de la sentencia.

Ya con un pretexto, ya con otro, desde que el desgraciado reo es puesto en capilla, penetran en aquel lugar de dolor, de amarga pena y de arrepentimiento, numerosas personas que le convierten en una especie de teatro, y al infeliz reo en un objeto de curiosidad que les sirve de pasatiempo. Luego, de palabra y en ciertos periódicos, se refiere con los más minuciosos detalles cuanto hace la víctima, cuanto dice, si come, si duerme, si lee, si reza, si suspira, si llora... ¡No hay movimiento, no hay acción, no hay gesto que no se advierta, ni curiosidad que no se satisfaga! Y no contentos los imprudentes y crueles espectadores con presenciar aquellas amarguisimas penas, se ameniza el espectáculo exigiendo que los médicos tomen el pulso cada momento al abatido reo, y anuncien al público que les rodea las pulsaciones en cada minuto, si van abatiéndose las fuerzas, si se le inyectan las conjuntivas ó palidece el semblante, si le amenaza una congestión ó un desmayo.... ¡Qué crueldad tan irreflexiva, y al propio tiempo qué ridiculez! ¡Vaya un papel que se hace representar en esa horrible farsa á la medicina! ¿Por qué no se niegan con dignidad los profesores que por deber hayan de permanecer en la cárcel—si

alguno le tuviere—á tomar parte en aquellas terribles y pavorosas escenas?

Déjese á esos infortunados devorar su pena amarguisima, meditar en su situación, sin que impertinentes curiosos vayan á turbar su sosiego espiando todas sus acciones y convirtiendo su triste infortunio en un entretenimiento.

Y ya que no pueda abolirse la pena de muerte, ni sin inconvenientes sea quizás fácil imponerla en el secreto de la cárcel, ¿por qué no se hace la ejecución de modo que solamente despues de cumplida la sentencia pueda el público cerciorarse de que en efecto la ejecución se ha efectuado? Medios hay de evitar el espectáculo *externo* y la algazara del público, además de impedir con rigor ese otro espectáculo *interno* en que, á más del reo, se exige que tomen activa parte los médicos.

¿Servirán de algo estas reflexiones? ¡Qué han de servir!.. A los que gusta ver cómo un toro coje y destroza caballos y toreros, es natural, muy natural, que les agrade tambien contemplar la honda pena, la situación tristísima de un reo de muerte en la capilla... ¡Cuánto vamos ganando en civilización! Todo está en consonancia.

* *

En la sesión del Senado correspondiente al 17 del corriente mes defendió el Sr. Creus un proyecto de ley que tuvo la fortuna de ser tomado en consideración por la alta Cámara, pasando para su estudio á la comisión correspondiente. En este proyecto, que sobre el atractivo que en sí lleva el interesante asunto de que se ocupa, tiene el no despreciable de ser la manifestación primera de actividad de nuestros senadores médicos, se propone la reforma de la enseñanza práctica de la medicina, el aprovechamiento de los hospitales como medios de instrucción práctica y la creación en Madrid de un hospital clínico modelo que, reuniendo todos los adelantos y respondiendo á todas las exigencias de la ciencia actual, pueda servir como de pauta para la creación y construcción de otros en las diferentes poblaciones. Digno es de aplauso el buen deseo del señor Creus, y como era de esperar, no halló oposición en el Gobierno, que por boca del señor ministro de Fomento confesó la necesidad de reformas y reconoció la legitimidad de los defectos atribuidos por el senador proponente á la enseñanza actual; pero á nadie se le oculta tampoco que de las palabras del Sr. Lasala nada se puede inferir en provecho

de la existencia de un verdadero entusiasmo reformista.

Los presupuestos, la penuria del Tesoro, *las dificultades que pudieran ofrecerse*, no dejaron de salir á colación, y en cambio la forma en que se invitó á la Cámara para que tomase en consideración el pensamiento del Sr. Creus, no pasa de revelar una menos que tibia cortesía. Ni siquiera se ofreció que en lo que el presupuesto no se opusiera se ocurriría á remediar los confesados defectos. Por ejemplo, ¿en qué se gravarían los presupuestos generales con reconocer validez académica á la *asistencia* de los alumnos á los hospitales? Mucho tememos que pasen años y años, si Dios no mejora sus horas, sin que los alumnos vean más que el reducido número de enfermos que las clínicas oficiales contengan y sin que al adquirir el título hayan logrado observar más que uno ó dos enfermos por cada grupo de 10.

* *

La última sesión celebrada por la Real Academia de Medicina ha sido una de las más interesantes de este curso: comenzó por una comunicación del Sr. Cortejarena acerca de un caso de menstruación precoz en una niña de siete meses y siguió á esta un extenso discurso del Sr. San Martín acerca del tema pendiente, relativo á la epilepsia. El Sr. San Martín se presentó como decidido adversario de la esencialidad de las neurosis é hizo afirmaciones llenas de valentía respecto á las localizaciones morbosas y á la inseparabilidad de la enfermedad y la sustancia orgánica afectada como base de todas sus manifestaciones. Negó la existencia de enfermedades *sine materia* é hizo alguna transparente alusión á los que llamó últimos restos de la antigua tendencia vitalista, uno de cuyos más conocidos representantes usará de la palabra en una de las sesiones inmediatas. El debate promete animarse cada vez más.

* *

La nueva Sociedad de Terapéutica celebró el lunes 19 su primera sesión científica en el Colegio de farmacéuticos: la concurrencia de socios fué muy numerosa, privilegio que esta Sociedad parece tener por ahora y por el cual la felicitamos si mucho le dura. La parte práctica de la sesión se ocupó en la discusión de observaciones presentadas por el Sr. Salazar, relativamente al jaborandi en la uremia, y por el Sr. Torres acerca de un notable efecto de la ergotina sobre el mecanismo de la succión en un niño, á quien en el curso de una bronquitis se le administró este remedio. El tema que comenzó á exponer el Sr. Castro, ca-

tadrático de esta Universidad, fué el «concepto de la terapéutica como ciencia y como arte.» Como el Sr. Castro quedó en el uso de la palabra, nos abstenemos por hoy de juzgar su discurso, que fué oído con gusto por la concurrencia. En los dos primeros casos usaron de la palabra varios señores socios.

DECTO CARLAN.

MADRID 25 DE ABRIL DE 1880.

RESPUESTA DE UN MÉDICO NAVARRO A OTRO.

Ha hecho la maldita casualidad, mis muy estimables señores redactores de EL SIGLO MÉDICO, que llegara tarde á mis manos la especie de respuesta que el licenciado D. Mariano Buzón y Alvarez,—apreciable señor á quien solo conozco para servirle—ha estimado conveniente dar al artículo que les remití, y tuvieron la generosidad de publicar en su número de 8 de Febrero, bajo el título «*La termómetro-manía*,» sin que haya sido dirigida por mí á dicho señor ni á nadie, pregunta alguna que la exigiera.

Leí con atención, y en verdad con no menos gusto que sorpresa, el artículo del Sr. Buzón, mi paisano, y lo primero que me ocurrió al terminar su lectura fué la consideración de que ha debido leer con suma precipitación el mío á que se refiere, ó en otro caso que es de condición tan esquiva, irritable y bien dispuesta para caldearse, que fué sobrado el más leve roce con sus opiniones para poner en conflagración todo el carbono de su cuerpo.

¿Llegué yo, por desventura, á condenar, *en absoluto y fuera de tiempo*, el empleo del termómetro en el estudio de todas las enfermedades y siempre? ¿No indica con harta claridad el título mismo de mi artículo que sólo tiene por objeto combatir en este punto las *exageraciones*, rayanas en verdadera manía y á veces en *manía ridícula*?

Léase de nuevo el siguiente párrafo—que mi estimado paisano dejó sin duda pasar inadvertido—y no habrá quien desconozca ni deje de confesar me he atrevido tan solo á censurar *el abuso*: de ninguna manera *el discreto uso*, cuando sea realmente necesario.

Dije en aquel artículo:

«A escribir este mal pensado y peor escrito artículo me ha movido la importancia *excesiva* que ha comenzado á darse á la termometría, por cuanto al paso que vamos llegará el día muy pronto en que, por atender á ese linaje de minuciosos análisis, por buscar *en todo* una precisión superflua y de pura curiosidad, se pierdan de vista, no

»ya solamente las enfermedades, sino hasta los enfermos.»

Veá ahí, encerrado en estas palabras, el pensamiento, el fin, que al escribirle me propuse.

Y más adelante añadía: «No sean Vds., señores redactores, los primeros á escandalizarse; pero en las más de las enfermedades son, á mi entender por lo menos, ociosos los datos que el termómetro suministra, como que sólo pueden servir de aviso á los inexpertos que carezcan de hábito clínico, ó para confirmar, sin gran necesidad, lo propio que con elocuencia siniestra anuncia el cuadro sintomatológico entero.»

Aun más: así remachaba el clavo, para que no se desnaturalizase mi pensamiento:

«Pero despues de todo accederé á prestar mi *exequatur* á la termometría y á otorgarla cierta importancia—para eludir la tacha de *intransigente*—mientras se reduzca á límites razonables; mas en vista de esa *comezon* que ha entrado—quizás por lo llano y fácil de la tarea—de examinar la temperatura en todas las partes del cuerpo, á todas horas del día y de la noche, en todas las enfermedades, y aun en el estado de salud, haciendo comparaciones segun las edades y los sexos, etc., etc., he llegado á temer que la ciencia médica, echando por rumbos tan diversos, corriendo terrenos tan accidentados, entregándose á tan menudos y extraños análisis, llegará á apartarse de su objeto y fin, hasta el punto de hacerse inútil para el efecto de distinguir y curar las enfermedades...» Y siguen á esto varios ejemplos conducentes á acreditar la tendencia á la *exageracion impertinente*, y aun *bufa*, que en algunos se nota.

¿De cuándo acá hay quien entienda que el combatir estas y otras *supersticiones médicas* es lo propio que atacar la ortodoxia de la ciencia? ¿Acaso no es verdad, al contrario, que de esa suerte se acrisola y purifica esta?

Sentado lo expuesto, y una vez restablecido el espíritu de mi censurado artículo, veamos ahora á qué se reduce la censura que, con celo verdaderamente *de neófito* y como quien escucha todavia la voz del aula, ha hecho, revelando inexplicable enojo, el Sr. Buzon.

Desde luego significa que habrá de descansar su razonamiento en el estudio de algunos enfermos que la casualidad le deparara al comenzar los primeros pasos en su carrera, los cuales enfermos «le han hecho aferrarse más en la importancia absoluta que la termometría tiene como dato de exploracion para fijar el diagnóstico y pronóstico, sacando además de su uso útiles deducciones para el tratamiento.»

Dáse por acometido el Sr. Buzon—¡Dios no lo

permita!—de la *comezon térmica* que vituperé en mi escrito *semi-humorístico*—especie de urticaria que irrita por lo visto la sangre de los apasionados,—y expone con mucha formalidad que la *termómetro-mania*—poco á poco carísimo colega, y no confunda la *termometría* con la *termómetro-mania*, advirtiéndome además que su argumentacion peca desde el primer paso de sofística—se halla fundada en la observacion de cierto catedrático de Leipzig, que por lo visto supone ha descubierto el flamante fenómeno de que la temperatura se mantiene uniforme en el hombre, con insignificantes y fugaces variaciones.

¡Perfectamente! Pero no está demás advertir que todo esto se sabe *hace muchos siglos*, es del más vulgar conocimiento, y ni aún termómetro fué necesario para venir en ello... Carecen por tanto, de valor, en el presente caso, y sobre esto de toda *oportunidad*, así la cita de Wunderlich, como los comentarios que la siguen. ¿Habrá quién ignore que cada especie tiene su grado típico de calor normal? Recuerde mi apreciable paisano que no es de ahora, si no muy anterior á la invencion del termómetro—la cual data de fines del siglo xvi—la division en animales de *sangre caliente* y de *sangre fria*, cuya division prueba que se habia caído en la cuenta de que no todos tienen la propia temperatura. Ningun esfuerzo de observacion, ni ménos intelectual, se ha requerido por nuestros antepasados de hace millares de años para reconocer, proclamar y dejar sentado, adelantándose al ilustre clínico de Leipzig y al Sr. Buzon, que el organismo, mientras permanece sano, presenta una maravillosa uniformidad en lo que hace á su temperatura.

Consienta ahora el discreto Sr. Buzon que, seguro de su tolerancia y de su presumible amor á la libertad del pensamiento, me permita algunas consideraciones que su cultura habrá de recibir sin enojo.

No encuentro, y dispense, muy arreglada á una lógica templada y sana la deduccion que se permite de que «hecha una observacion termométrica, y viendo que se aparta de la normal (37° ó 37,5 término medio), podemos concluir, por más que no tengamos otros signos que nos demuestren estado patológico dado, que el sujeto de nuestra observacion se encuentra enfermo...» Lo que realmente se deduce en tal caso es que tiene aquel sujeto calor, que se advierte en él un aumento de temperatura. Ahora si hay alguna enfermedad *constituida y reconocible* por este fenómeno *único, solitario y escueto*, preciso será dar la razon á mi inesperado y oficioso contrincante; pero ante todas cosas pruébelo, dígame donde se halla, fuera de su fantasia, enfermedad semejante, qué nombre tiene

y qué nos han contado de ella los patólogos. ¿Si habrá tropezado al dar sus primeros pasos en la carrera con alguno que reclame su asistencia por advertir solamente en si un aumento de calor, termométrico ó nó?

Pero aquí vienen en su apoyo estas leyes tomadas del código de Jaccoud y de Wagner, como pudieran haber sido tomadas de cualquier autor griego ó árabe, de Piquer, de Varela, de Montes ó del médico del agua D. Vicente Perez.

«Todo individuo cuya temperatura experimenta un aumento notable de la cifra normal, tiene calentura.»

«Todo individuo en el que se observa un grado de temperatura que se sale de los límites propios del estado fisiológico, se halla enfermo, aunque subjetivamente sienta un completo bienestar.»

¡Pues ya se vé! Si no tiene *calentura*, tiene al ménos *calor*; pero sucede, que ningun piritólogo ha hecho consistir únicamente la calentura en el aumento de calor, que siempre se ha considerado y no puede ménos de considerarse, como uno de los fenómenos propios de la enfermedad llamada *calentura*. ¿Acaso se conoce bastante bien la calentura en su esencia? ¿Basta quizás para curarla combatir el calor, ni podrá este reducirse al tipo normal, dando la salud al enfermo, mientras subsista la causa que encendió y que sostiene ese fuego? En tal caso resultaría no solamente *fácil* sino *constante*, el más completo éxito en las fiebres graves: el método de Brand, y aquel de nuestros *acuarios*, que hacian tomar á los enfermos cantidades enormes de agua fresca, fueran poco ménos que *infalibles*; pero el hecho de verdad es que se obtienen resultado escasísimo, combatiendo *aislada* é independientemente el exceso de temperatura.

En cuanto al comentario que sigue á las dos leyes susodichas, necesidad hay de confesar que encierra pensamientos *nuevos y profundos*. ¡Que no se altera más que ligera y transitoriamente la temperatura normal del cuerpo humano, ni bajo los trópicos, ni en los polos; que los ejercicios violentos, etc., no la apartan de su tipo!... Verdaderamente que cabe en este punto muy escasa disputa. Lo propio se ha dicho siempre.

«Pero que sobrevenga el estado patológico, y un simple y ligero acceso de fiebre, hace más que el consumo de tan poderosas influencias.» No habrá vieja que ignore esto desde que tiene uso de razon, salvo lo del consumo, que es *modernísimo* y se halla fuera del alcance de una mujer, á no referirse al consumo de la casa.

Teniendo lo dicho en cuenta, deduce el entusiasta termofilo Sr. Buzzon, que es muy plausible y *de absoluta necesidad* la aplicacion del termómetro, como medio de exploracion clínica... Concedido

por nuestra parte cuando haya, no ya necesidad absoluta, sino simplemente *conveniencia* en recurrir á tal medio exploratorio, que estamos muy apartados de reprobar. Pero mucho cuidado en evitar el abuso, y más cuidado aún en interrogar sola ni principalmente al termómetro. Ahora se nos presenta á la memoria aquel famoso hijo de Galeno, tan sagaz en achaque de diagnóstico, que al acercarse á la cabecera del triste enfermo que caía en sus manos, le interpelaba lleno de humanitario celo en los siguientes ó parecidos términos: «Si tiene V. calentura confíesemelo desde luego, no me lo niegue.» ¿Si sucederá á algunos no reconocer la calentura si el termómetro no responde como se exigía del enfermo del cuento?

Ahora viene lo más importante y significativo del artículo de mi caro paisano Sr. Buzzon.

Dice éste, que «una vez vista por lo ménos la utilidad de la termometria clínica—nótese que antes considero la aplicacion del termómetro como de *necesidad absoluta*—deducida de la *constante temperatura en el estado de salud* señalada por autores tan respetables como Wunderlich y Jaccoud,—va á probar con un caso clínico su importancia como medio diagnóstico. Sea muy enhorabuena, que la importancia en *algunos casos* tampoco la he negado yo, siquiera me hayan excitado una ligera sonrisa aquello de la temperatura pericraniana de Seguin, y lo de las hipertermias localizadas allí donde hay flogosis, y lo otro de introducir el termómetro en el estómago, y la termometria del aliento, etc., etc., etc.

Mas consienta benévolo me tome la libertad de advertirle en primer lugar, insistiendo en lo que dejo dicho, que esa temperatura normal constante fué señalada muchos siglos antes que esos muy sabios y respetados doctores se ocuparan en el asunto. ¡Es muy comun en el dia—quizás por falta de lectura de autores clásicos, y en razon á un casi cabal desconocimiento de la historia de la ciencia—presumir que la medicina ha nacido, hecha y derecha,—como quien dice *d'emblée*!—en los veinte años postreros; prescindiendo de todo lo escrito con anterioridad á esa fecha, si es que desde luego no se lo capitula de viejo y se lo condena como inútil!

Lleguemos al famoso caso práctico, destinado por una parte á probar la importancia de la termometria para esclarecer el diagnóstico—que no ha negado nadie, cuando no excede de los límites racionales—y por otra á impugnar mi articulejo, que tan vivamente ha despertado el entusiasmo idolátrico-térmico de mi buen paisano.

¿Puede ocultarse á su buen juicio que el ejemplo de un caso dudoso de pulmonia, en que el ter-

mómetro ayuda á esclarecer el diagnóstico y otras veces á indicar la gravedad, carece de todo valor cuando se trata de combatir un artículo como el mio? Probara, por ejemplo, que aquellas investigaciones á que hice referencia *sobre el calor rectal en el hombre durante el reposo en la cama*, debidas al Dr. Bonnal, de Niza, ó las destinadas á reconocer el calor del aliento, son muy importantes y trascendentales, y habria estado procedente, discreto y oportuno. ¡Qué empeño en olvidarse de que no he censurado, ni ménos reprobado *el uso*, sino *el abuso* de la termometría! No es ese el terreno del debate elegido por mí, muy apartado de censurar otra cosa que la intemperancia de los *termómetro-manos*.

Sin embargo de reconocer que puede ser útil el termómetro cuando ofrece dudas el diagnóstico de la pulmonía y de algunas otras enfermedades, presumo que el caso de la anciana deja no pocas dudas y vacíos, sin embargo de haberse confeccionado *ad hoc*. Que en la primera visita, al hacer el examen de un enfermo por vez primera, y acaso desconocido, no se presente un cuadro sintomológico tan claro y distinto que pueda el médico diagnosticar de plano y con seguridad, es lo ordinario y corriente, al paso que lo más discreto y oportuno. La cefalalgia, la sed, la anorexia, la lengua saburrosa, el ligero calor y la frecuencia de pulso, junto con la falta de síntomas claros de pneumonia, no bastaban ciertamente para fundar un diagnóstico: ¿le bastó acaso para fallar que se trataba de una pulmonía el hecho de elevarse la temperatura á 39°? De cierto que no; ni cuando el termómetro acusó á la mañana siguiente los 40°, parece haber deducido otra cosa que el ser la fiebre alta y el haber alcanzado muy pronto esta altura.

Por lo visto, hasta la mañana del tercer día de observacion—en que se añadieron á los síntomas expuestos una más frecuente respiracion, algo de tos sin expectoracion, y frecuencia de pulso—no pudo declarar la existencia de la pulmonía... ¡Y qué fracaso! Justamente descendió entónces el termómetro á 38,9, como si quisiera advertir que no hay que fiarse mucho en su sólo testimonio.

Sigue la enfermedad, y el mismo día por la tarde llega la temperatura nuevamente á los 40°, y entónces no dudó en anunciar la gravedad porque el termómetro le habia dicho á gritos que la temperatura era muy alta, lo cual indica un gasto orgánico exagerado, y que la marcha de estas temperaturas es la que indican Jaccoud y Charcot en un sinnúmero de observaciones practicadas en los viejos, una inflamacion del pulmon. ¿Solamente la temperatura basta para que estos clínicos diagnostiquen la pulmonía en los viejos? ¿No hay otras en-

fermedades en viejos y jóvenes en que marque el termómetro los mismos grados de calor?

De seguro que por más que el termómetro hubiera gritado, no hubiese calificado el Sr. Buzon de pulmonía la enfermedad de que se trata á no haber venido á despejar principalmente la incógnita aquella respiracion frecuente y más ó ménos anhelosa, aquella tos, aquella fiebre, aquel murmullo vexicular, más reforzado en el vértice del pulmon derecho, etc. etc., unido á la circunstancia de presentarse este conjunto de fenómenos morbosos en una anciana, y de seguir su curso con marcado apresuramiento.

Fué en esta ocasion el termómetro elocuentísimo, por más que no lo pareciera; al pronto el cuarto día no señaló más que 38°, pero el pulso daba en tanto 90 pulsaciones y la respiracion se efectuaba 40 veces por minuto, lo cual indicó al observador un estado atáxico, manifestado tambien por subdelirio y salto de tendones. En fin, se murió la enferma hasta las uñas despues de haber bajado el termómetro á 36°: es decir, que se murió, termométricamente hablando, cuando estaba mejor, cuando gritaba este instrumento ménos calor. ¡Bueno es que los enfermos, cuando se mueren, lo hagan *secundum artem*!

Cualquiera, auxiliado tan solo por su buen juicio, podria deducir de dichas alternativas termométricas que ni aun sirve el termómetro—por sí sólo—para dar idea de la gravedad de enfermedades tales como la pulmonía. Esta deduccion, sin embargo, pecaria de excesiva ligereza, y distamos algun trecho de hacerla.

La curiosidad me pica y escarabajea tanto, que hubiera querido conocer el tratamiento dispuesto en este caso por mi caro colega... Pero dejémosnos de esto.

Luego penetra libérrimamente en el terreno de la fiebre tifoidea, como ansioso de acreditar la importancia del estudio de la temperatura en la marcha de esta enfermedad.

¿Para qué seguirle en él? Dejémosle pasear á sus anchas, que á mí nada me importa sus consideraciones, buenas ó malas, oportunas ó inoportunas, puesto que—lo repito otra vez más—solamente me propuse una crítica *de las exageraciones y estravagancias en punto á termometría*; que por cierto han pasado inapercibidas de mi contrincante, quien no las ha tocado siquiera al pelo de la ropa.

Al final se ha permitido la siguiente originalísima pregunta: ¿podrá bastarnos el tacto para decirnos si una enfermedad está en el período de aumento, ó ha llegado al de estado?... ¡Vaya una ocurrencia! Ni los cinco sentidos juntos podrian bastar para quien desconociera el curso de la enfermedad

y careciese de la experiencia clínica que se requiere. Ni basta el tacto, ni alcanza el termómetro, revelando mucho ó poco calor, para diagnosticar—sin la concurrencia de otros fenómenos morbosos—la existencia de enfermedad alguna.

Sobrado he entretenido al lector con esta réplica, nada necesaria en verdad.

Con el ánimo de evitar mayores exageraciones en la aplicación del termómetro al estudio de las humanas dolencias escribí mi artículo sobre la *termómetro-manía*, muy distante de pensar que hubiera quien, tomando el rabano por las hojas, me obligara á una réplica.

Mucho más extensa la diera, á contar con tiempo y descanso, y á no creerla por otra parte fuera de sazón y aún de objeto; pero á estas razones para hacer aquí punto, se agregan la fatiga y poca serenidad de espíritu en que nos hallamos los médicos rurales, consagrados día y noche á una clientela numerosa y exigente, bien opuestas por desgracia á las tareas literarias.

Doy á Vds. gracias, señores redactores, por la bondadosa acogida que han dispensado á mis escritos.

DR. PEDRO PEREZ CASCALES.

REVISTA DE MEDICINA.

TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO.

(Conclusion.)

Vómito.—En el mecanismo del vómito hace el autor intervenir también, contra la opinión de muchos fisiólogos, las contracciones anormales y exageradas de la tónica muscular del estómago, por dos razones: primera, porque si demuestran los experimentos que el vómito no se efectúa cuando se sustrae el estómago á la influencia de las contracciones de los músculos abdominales y del diafragma, no autorizan para negar toda influencia á la referida tónica; segunda, porque la clínica demuestra que la compresión abdominal no es la sola que entra en juego. En efecto, supongamos dos enfermos, el uno con bronquitis intensísima con esfuerzos de tos incesantes, y que á pesar de esto no vomita; el otro tísico con accesos de tos raras que á cada uno de ellos arroja el alimento: la razón de esta diferencia estriba en que en el primero las paredes del estómago funcionan normalmente, mientras que en el segundo la dispepsia explica la facilidad del vómito á la menor presión abdominal.

En el *tratamiento general* del vómito entra por mucho la dietética y convienen por esto las bebidas heladas, las gaseosas y sobre todo la abstención de todo alimento; es muy recomendable la mezcla de la leche, el hielo y el agua de Seltz.

Respecto al *tratamiento farmacológico*, tenemos la pocion de Riverio (administrando sucesivamente y sin intervalo una cucharada de la pocion ácida y otra de la alcalina), los preparados de ópio y belladona (la morfina y la atropina, con preferencia por la vía hipodérmica), el cloral (10 gramos en 100 de agua para poner tres cucharadas en un vaso, adicionando una yema de huevo para un enema que debe retenerse) y para los vómitos obstinados los emplastos en la región epigástrica (diaquilon belladonizado ó no, tria-

ca, ópio) y los revulsivos (sinapismos, vejigatorios y cauterios).

Segun las varias formas del vómito convendrán tratamientos especiales.

En la dispepsia con vómitos se combatirá primero la dispepsia con medios adecuados y luego se usarán contra los vómitos los medios indicados antes, á los cuales puede unirse el *hiposulfito de sosa* y el *salicilato de sosa* en ciertas formas de vómitos ácidos, en que á menudo se encuentra el *sarcina ventriculi*. Para las reglas dietéticas deberemos tomar por guía la tolerancia del estómago en cada caso particular.

En el mareo de la navegacion, que probablemente resulta de una causa compleja, de la vista, del olor y de las modificaciones de equilibrio de las vísceras abdominales, hasta ahora no se ha encontrado como verdaderamente útil más que el cloral que se administra en el momento de embarcarse en pocion ó en jarabe á la dosis de 1 á 3 gramos. También se elogian las inyecciones hipodérmicas de morfina, que podrán ser efectivamente convenientes cuando el vómito tenga por punto de partida un dolor del estómago ó de otro punto del abdomen; pero es fácil comprender que hay individuos en quienes la morfina determina por sí misma el vómito; en estos se usará la morfina mezclada con la atropina (clorhidrato de morfina 10 centigramos, sulfato neutro de atropina 1 centigramo, agua de laurel cerezo 20 gramos).

También el cloral se ha usado por Garipuy en el mareo de tierra, ó sea en los vértigos y vómitos que algunos sufren en los carruajes y en el ferro-carril.

En los vómitos *incoercibles del embarazo* usaremos alternativamente los siguientes remedios: los *alcohólicos*, que por lo general reclaman con insistencia las enfermas, con preferencia los más fuertes, como el rom, el kirsch, el chartreuse, tomados á gotas en un terron de azúcar; la *pepsina* á la dosis de 50 centigramos; la *tintura de iodo* de 5 á 10 gotas en agua azucarada (Olle quiere generalizar este remedio á todas las formas de dispepsia con vómito); la *creosota* (creosota de vino 6 gramos, alcohol 200, vino muy azucarado 800; de una á dos cucharadas al día, por la mañana en ayunas y por la tarde); las *pulverizaciones de éter* por 3 ó 4 minutos al epigastrio, haciendo comer inmediatamente á la enferma; el *humo de tabaco* (en una enferma de Gros se suspendían en cuanto entraba en una habitación donde habia humo de tabaco y cesaron inmediatamente desde que se habituó á fumar); por último, las *inyecciones de morfina*, los *enemas de cloral*, etc. Si no se obtiene resultado con estos medios, se acudirá á la dilatación del cuello ó al parto prematuro.

Tocante á los vómitos *hísticos*, hay una distinción que hacer. En ciertos casos, sin que se encuentre razón apreciable en el útero ó en los riñones, existen verdaderas crisis de vómitos ó de gastralgia; ningún alimento se soporta y estos vómitos resisten obstinadamente á los tratamientos, cesando muchas veces sin saber por qué para dar lugar á otros desórdenes nerviosos; aquí, además de los medios antes indicados, se recomienda la hidroterapia y el *bromuro de potasio*, así como la alimentación que mejor se tolere. En otros casos los vómitos son, por decirlo así, *simptomáticos* de otras alteraciones: de la no secreción de la orina (anuria hística): entonces existe urea en los vómitos que se asemejan á los de la forma siguiente:

En los vómitos de la *dispepsia urinosa* el tratamiento debe tender á restablecer la secreción de la orina, y si esto no puede obtenerse, no se deben detener estas evacuaciones, que suplen en cierto modo á una función que no se efectúa.

Los vómitos en las *enfermedades pulmonales* son á veces peligrosos, porque impiden casi del todo la alimentación. En la *tos convulsiva* se ha tratado de combatirlos con el *café negro* y con la *tintura de drosera* (drosera seca 100 gramos, tenida en maceración por 15 días en 1 kilógramo de alcohol á 60°; 10 á 14 gotas y aun más en las 24 horas); con la *tintura de mirra*; pero lo mejor es dar una

alimentación nutritiva en poco volumen y sobre todo el recomendar comidas próximas y pequeñas. En los vómitos de los tísicos, que por lo general se presentan en el primer período, varían los tratamientos según las causas, que son la dispepsia, la intensidad de la tos, la compresión del neumogástrico (Varda). Woillez recomienda los toques del fondo de la boca con un pincel impregnado en disolución de *bromuro de potasio* (10 gramos en 30 de agua), que atenúa la acción refleja que parte de aquel punto, y Peter el *ópío* y las *inyecciones de atropina* asociada á la *morfina*.

En los vómitos de las afecciones cerebrales los tratamientos son inútiles.

No debemos olvidar que vómitos tenaces ceden por un simple vendaje y son los que dependen de hernias epigástricas, ora del estómago, ora de un apéndice epiploico, hernias que á veces son irreducibles.

Neurósia del estómago.—En la *gastrálgia* experimenta el enfermo calambres más ó menos vivos, un dolor penosísimo, sobre todo en ayunas y fuera de los períodos digestivos, ora en la región epigástrica, ora en el dorso, ó también en un punto que parece residir en la extremidad inferior del esófago (*cardiálgia*), dolores que suelen calmarse al entrar la comida en el estómago. En la *dispepsia gastrálgica*, por el contrario, no se dejan sentir sino mientras dura la digestión estomacal. Cualquiera que sea esta distinción el tratamiento es el mismo; sólo debemos recordar que para ciertos autores la neurálgia del estómago desempeña un papel principal en la dispepsia, y aún para Lasegue ésta no sería una neurósia.

En tal forma no recurriremos ni á la pepsina, ni á la estricnina, ni á los amargos, sino á los diferentes preparados de *ópío*, y aquí es donde conviene ser polifármacos, porque las asociaciones medicamentosas á veces modifican felizmente el elemento activo que entra en la preparación, y en efecto, las píldoras de cinoglosa, la triaca, el diascordio, los vinos, vinagres y jarabes opiados tienen una acción diferente entre sí y diferente de la morfina. El preparado preferible en nuestro caso son las *gotas negras inglesas* (opio de Esmirna 100, vinagre 600, azafran 8, nuez moscada en polvo grueso 24, azúcar blanco 50; macérese como prescribe el Codex francés), de las cuales se dan una á tres gotas en azúcar ó en un poco de agua, y también las *gotas de Gallard* (clorhidrato de morfina 0,10, agua destilada de laurel cerezo 5 gramos) una á tres gotas en un terron de azúcar antes de las comidas. Se preparan también polvos, píldoras y jarabes con el clorhidrato de morfina, que pueden usarse, pero respecto á los últimos tengase en cuenta que los jarabes desordenan la digestión. El *éter* y el *cloroformo* también se aconsejan y pueden usarse en cápsulas, en jarabes y en pociones. En casos rebeldes, máxime si los dolores van acompañados de vómitos, servirán las *inyecciones hipodérmicas de morfina* agregadas ó no á la *atropina*. Si se recurre al *cloral* conviene usarle en enemas; pues ingerido, en vez de calmar irrita el estómago. Se usarán también los *regigatorios*, los *cauterios*, las *cauterizaciones trascurrientes*.

La *sensación del hambre* puede estar pervertida, aumentada ó disminuida. La *pica* ó *malacia* ofrece poca importancia: en la que se presenta al principio del embarazo, no hay más que ceder á las extravagancias de las mujeres, aunque se trate de alimentos indigestos, pues suelen digerirlos fácilmente; en la de los locos se debe dirigir el tratamiento no al estómago sino á la alimentación mental. Para el tratamiento de la *geofagia* consúltese particularmente á Lebert. El aumento del hambre ó *disorexia* se encuentra también en las embarazadas ó bien en los sujetos nerviosos y cloro-anémicos y finalmente en la diabetes; si hay por el contrario un desorden puramente nervioso é independiente de afecciones graves (*bulimia*) se combatirá con el *ópío*, que tiene la propiedad de calmar ó abolir el apetito, cuyo medicamento podrá coadyuvarse con la *hidroterapia* y el *bromuro de potasio*. Será bueno regularizar las comidas de suerte que el enfermo coma poco cada vez pero á menudo. La *anorexia* es frecuentísima y depen-

diente de una porción de circunstancias; en los estados febriles demostró Beaumont que el estómago deja de segregar jugo gástrico; en otros casos la causa real no la percibimos. A veces llega á tal punto que los enfermos se niegan en absoluto á comer. En general, para despertar el apetito, sirve de mucho la *higiene*, es decir, el aire libre de montaña, de mar, los viajes, el variar las preparaciones culinarias á merced del gusto, los aromas, las carnes frías, el régimen lácteo, la carne cruda dada bajo la apariencia de medicamento, y como remedios los *arsenicales* (licor de Fowler, gránulos de Dioscórides, arsenicales en disolución), la *coca*, bajo la forma de tintura, de extracto alcohólico ó de elixir (hojas de coca, 1; alcohol á 85°, 4; azúcar, 3; prepárese según dice Resis y dése á la dosis de 10 á 60 gramos); por último, la *hidroterapia*, los *baños hidro-termales*, el agua de Bagnols, Alet y sobre todo de Pougues.

Dispepsia bucal é intestinal.—Si la saliva es insuficiente ó la impregnación de los alimentos incompleta, se producen trastornos en el estómago ó en el intestino. El estómago se limita á favorecer la acción de la saliva sobre la sustancia amilácea, pero nada más; por lo cual, si no se encuentra bien insalivada, permanece como un cuerpo extraño y sólo puede transformarse en el intestino por la acción del jugo pancreático; así los individuos afectos de dispepsia bucal ó amilácea, cuando se alimentan exclusivamente de vegetales, sienten los efectos de la dispepsia atónica, peso y calambre en el estómago. Las prescripciones dietéticas pueden resumirse en este caso á dos palabras: abstinencia relativa de los feculentos por una parte y por otra masticación completa prolongada. El tratamiento farmacológico consiste en el uso de la diastasis vegetal ó *malatina* (preparada según el procedimiento de Berthelot y de Schützemberger) á la dosis de 10 á 20 centigramos, ó bien el polvo de cebada germinada de 50 centigramos á 1 gramo ó el elixir de Duquesnel (extracto de cebada germinada, 2 gramos; jarabe simple, 20 gramos; vino de Málaga, 20 gramos), una cucharada grande al principio de la comida, etc., etc.

El estudio de la dispepsia intestinal es más complicado á causa de las múltiples funciones que desempeña el intestino en la parte de función que le está encomendada. Los fisiólogos no se encuentran de acuerdo acerca de la acción digestiva del jugo intestinal; pero existen sobre este punto hechos clínicos muy demostrativos: se trata de enfermos que tenían un ano contranatural en un punto muy alto del intestino, en los cuales se introducían saquillos conteniendo materias albuminoideas hacia la parte inferior del mismo por el ano contranatural y se encontraron en las materias fecales completamente vacíos. Lo mismo puede decirse respecto á la discutida acción de la *bilis* por habernos demostrado la clínica en individuos que tenían fistulas biliares que pueden producirse desórdenes profundos en la nutrición, la demacración y la muerte. Parece que la bilis excita las contracciones del intestino y lubrica sus paredes, pues en los casos antedichos la astricción es casi la regla; además, la alcalinidad del líquido favorece la penetración del quilo á través de la mucosa y quizás ayude á la emulsión de las grasas, completando la acción del páncreas. Todos los fisiólogos se encuentran de acuerdo acerca de las poderosísimas funciones del *jugo pancreático*, que son: 1.º, sacarificar las materias amiláceas; 2.º, transformar las materias albuminoideas en peptonas; 3.º, desdoblar las sustancias grasas, transformándolas en glicerina y ácidos grasos. Todas estas acciones digestivas se efectúan casi exclusivamente en el intestino delgado y parece que no es admisible, por lo menos en el hombre, que tiene un ciego rudimentario, la dispepsia ileo-cecal (Bachelet); la falta de acción digestiva por parte del colon se prueba por la poca acción nutritiva de los enemas alimenticios.

Conforme la dispepsia bucal produce fenómenos gástricos, así la dispepsia gástrica puede producir fenómenos intestinales, y de ello son ejemplo evidente la indigestión por exceso crapuloso y la dispepsia pútrida. Sabemos que la peptonificación no se efectúa sino en un medio ácido,

por lo que, unidos los alimentos en la ampolla de Vater, donde desembocan los conductos colédoco y pancreático, se encuentran con un medio alcalino; y el trabajo iniciado de la peptonificación debe cesar, no existiendo entonces más que las parapeptonas, es decir, el residuo que se obtiene en las disoluciones de las peptonas ácidas cuando se neutralizan. Esto demuestra que no es sostenible la teoría de Leven, que pretende que los alimentos no hacen más que atravesar el estómago para pasar al intestino, donde se efectúan los actos químicos de la digestión. El paso demasiado rápido del estómago hasta el intestino por un trabajo exagerado de la túnica muscular será pues una causa de dispepsia intestinal si es demasiado grande la cantidad de sustancias que el páncreas debe digerir, y el mismo resultado tendrá la incontinencia del piloso descrita por See. La dispepsia intestinal resulta, pues, de una digestión incompleta de los albuminoideos ó de los feculentos, ó bien de una excesiva cantidad de grasas de la insuficiente cantidad del jugo pancreático y la bilis, se manifiesta siempre con dolores abdominales más ó menos vivos en un período avanzado de la digestión, con borborismos, cólicos, distensión de los intestinos y por último diarrea.

En estos casos se halla indicada la *pancreatina* obtenida por la acción del éter sobre el páncreas (Dufresne) que se dá durante mucho tiempo disuelta en el agua á la dosis de 50 ó 60 centigramos ó en píldoras (pancreatina 4 gramos, miel 50 centigramos, polvo inerte c. s. para hacer 20 píldoras), 3 á 5 antes de cada comida ó bien elixir (pancreatina 4 gramos, vino blanco seco 20 gramos, azúcar 70 gramos, tintura de café 10) 2 á 3 cucharadas. Se prescribirán alimentos nutritivos nitrogenados, pero en pequeño volumen y evitando en lo posible las grasas. El tratamiento de los cólicos y del meteorismo nos ocupará cuando hablemos de la diarrea y de la astricción. También se han propuesto las llamadas preparaciones eupépticas que reúnen los principales elementos de la digestión, diastasa, pepsina y pancreatina (vino de Chasaing, etc.), pero lo mejor será estudiar atentamente los síntomas para escoger en cada caso especial el fermento que más pueda convenir.

Dispepsias secundarias.—En las dispepsias secundarias el tratamiento debe dirigirse más bien contra la causa que contra el desorden funcional del estómago. El autor se ocupa únicamente de algunas variedades de este grupo.

Existen la dispepsia *cardiaca*, la *hepática* y la *tabética*. Con la primera se revelan á veces ciertas afecciones del corazón de forma larvada (Reynard, Seé); la segunda acompaña á las enfermedades hepáticas; y Senac, por ejemplo, ha hecho notar las crisis dolorosas que se presentan casi siempre en los individuos con cálculos biliares, accesos que aparecen diariamente por las tardes y no cesan sino con la salida de los cálculos; la tercera se produce á consecuencia de afecciones cerebrales, meníngeas y medulares, como la ataxia locomotriz.

Las alteraciones de la sangre también dan lugar á dispepsias, como la dispepsia *anémica* y *clorótica*, y sobre este punto el autor se expresa en contra de los preparados marciales; en efecto, el alimento usual introduce en la economía una cantidad de hierro más que suficiente para reparar la falta que puede haber por la disminución de glóbulos rojos, por lo que el hierro aquí no debe obrar como hierro, sino como estimulante de todo el organismo; por otra parte, la clínica demuestra ordinariamente en la clorosis que la dispepsia adquiere mayor intensidad con el uso de preparados marciales, en cuyo caso deberán suspenderse para recurrir al *arsénico*, al *bromuro de potasio*, á la hidroterapia sobre todo y á una dietética conveniente, que consistirá en carnes casi crudas ó crudas del todo, mandando además á los enfermos al campo, á las montañas ó á orillas del mar.

Douire ha insistido mucho sobre la *dispepsia herpética* que se presenta bajo la forma dolorosa. Es frecuente la *dispepsia artrítica* y para combatirla en los gotosos debere- mos dirigirnos contra la diatesis úrica por medio de los preparados de *litina*, vigilando al mismo tiempo la ali-

mentación de modo que la cantidad de alimento se encuentre en relación con el ejercicio muscular. Si además existe astricción, cuya influencia sobre la dispepsia atónica ya hemos visto, será conveniente mantener libre el vientre por medio de los purgantes salinos ó amargos (aloes, ruibarbo) y servirá también el suero de leche y la cura de uvas.

En cuanto á la influencia de la dispepsia en general sobre el desarrollo de las afecciones diatésicas, aun no se encuentra determinada á pesar de las afirmaciones de Beau, que había descrito una serie de fenómenos, dividiéndolos en secundarios y terciarios, porque aun cuando la dispepsia pueda producir profundos desórdenes de nutrición, se ven individuos en quienes la lentitud digestiva no se opone á que los alimentos se asimilen por completo. Es muy difícil decidir si las manifestaciones dispépticas no son más bien el efecto de la iniciación de enfermedades diatésicas que la causa de estas últimas.

En la práctica todas estas formas suelen asociarse entre sí y dar lugar á formas complejas; pero se pueden agrupar en dos grandes divisiones. La de tendencia atónica, de forma tórpida que comprende sobre todo las dispepsias pituitosas, atónicas y flatulentas; la otra, al contrario, de tendencia irritativa que comprende las dispepsias ácidas dolorosas y el vómito.

Dispepsias de los recién nacidos.—En el niño si no se observan rigurosamente las reglas higiénicas, sobrevienen aun más que en el adulto enfermedades notables: á la simple dispepsia suceden alteraciones de los tejidos primeramente curables, pero incurables despues, que han sido bien descritas por Parrot bajo el nombre de *atrepsia*. Por ahora nos interesa únicamente el primer período de este proceso, por más que sea difícil separar el puro desorden funcional (la dispepsia propiamente dicha), de las lesiones más avanzadas (gastritis catarral). Los síntomas se manifiestan más por parte del intestino que del estómago, lo cual se comprende recordando el paso rápido de la leche por el estómago. El niño experimenta primeramente cada vez que mama cólicos más ó menos vivos, grita, se agita, su cara se contrae, el vientre se pone abultado, dolorido á la presión y con borborismos; las heces se presentan grumosas con partículas blancas de caseína no digerida y acompañadas de gases fétidos. Más adelante el niño se muestra inquieto, con sueño agitado y deseando mamar á cada instante; luego sobrevienen vómitos de leche coagulada y eructos. Si no se acude á remediar este estado se presenta fiebre, deposiciones abundantes y verdes, demacración, es decir, el exordio de la *atrepsia*.

En el tratamiento campea casi de un modo absoluto la higiene y se debe ante todo hacer el estudio de la leche. Puede variar mucho la cantidad de cada uno de sus elementos constitutivos, pero en conjunto puede decirse que cuando permaneciendo invariables los demás elementos aumenta la cantidad de manteca y de azúcar de leche, éste líquido conserva aun sus propiedades nutritivas, mientras que si es la caseína la que aumenta dificultando la absorción intestinal, es más tolerada la leche. Al contrario, las leches con falta de manteca ó de lactosa, son insuficientes y bien toleradas las que tienen falta de caseína.

Para juzgar del *valor nutritivo de la leche* podremos servirnos del densímetro de Bouchardat y Quevenne, el lactobutímetro de Marchand, del lactoscópio de Donné ó bien de la enumeración de los glóbulos de grasa propuesta por Bouchut; pero el mejor reactivo es el mismo niño, sobre todo si consultamos la *balanza*. Exijase que el niño sea pesado cuidadosamente todas las semanas y cada vez que no haya ganado 20 ó 25 gramos por pesada, búsquese la causa ó en el niño mismo ó en la nodriza ó en cualquier otra circunstancia exterior. No repetiremos aquí las reglas de reconocimiento de las nodrizas, la mejor de las cuales es despues de todo el estado del niño que nos presentan; advertiremos más bien que si la alimentación de la nodriza es demasiado azoada, la leche se carga de caseína y se hace indigesta, y si es insuficiente, la leche disminuye de cantidad y el



niño se depauperara; el uso del alcohol en las nodrizas es muy pernicioso, pues puede ocasionar convulsiones en los niños. Infiuye sobre la leche el estado de enfermedad de la mujer (durante la fiebre disminuye la cantidad de manteca); el estado de embarazo, la menstruación, aunque en escaso grado; influye también el número de veces que el niño mama, habiéndose observado que la leche extraída primero es más acuosa, y más cremosa la del fin, por lo cual si los intervalos en que el niño no mama son muy largos, el pecho se llena de leche y como el niño no le vacía por completo no extrae de él más que la parte más pobre.

En la lactancia artificial por el biberón es muy frecuente la dispepsia y aun más por la obstinación de los padres que dan demasiado pronto un alimento muy nitrogenado que no se encuentra en relación con la estructura del tubo digestivo y ménos aun para el vino. Se ha preconizado unas veces la leche de vacas y otras la de cabras; pero la cuestión no está aun decidida: estas leches se distinguen principalmente por la caseína, que se encuentra en mayor cantidad que en la leche de mujer. Respecto á debilitarlas con agua, Parrot cree que no debe hacerse; pero en todo caso, que se use el agua sola ó bien la de Vichy ó la de cal, que tienen influencia contra las dispepsias. Según Parrot, la cantidad de leche que debe darse es la siguiente: durante el primer mes 200 gramos por día; el segundo, tercero, cuarto y quinto 600 gramos, y en los demás meses 800, añadiendo en el primer mes 30 gramos de azúcar, 40 en el segundo y despues 50. El biberón más cómodo es el inglés. Debe tenerse sumamente limpio, pues de otro modo al fermentar la leche desarrolla una irritación ácida de la boca que sirve de punto de partida al *oidium albicans* del muguet. Como indicio del momento en que puede modificarse el régimen lácteo sirve la aparición de los dientes, que se encuentra en relación con el tubo digestivo; por lo común al sexto mes se empiezan á dar feculentos (bizcochos, galletas, pan rayado, preparados con agua ó con leche azucarada ó salada). Las papillas diastásicas de Mialhe y de Liebig, la arina de avena, recomendada por Housson, que se emplea á la dosis de una á dos cucharadas en un vaso de agua, agitando la mezcla una ó dos horas y calentándola ligeramente despues de haberla azucarado y salado.

Al mismo tiempo se cuidará de la limpieza del niño, se evitará el aire confinado y en los hospicios la acumulación de camas.

No omitiremos el indicar algunos auxilios terapéuticos. La *magnesia calcinada*, á la dosis de una cucharada de café, combate la astringencia (un niño que no hace dos ó tres deposiciones al día en los primeros meses se puede considerar como estriñido); contra la diarrea se usa el *agua de cal* mezclada con leche, ó *polvos inertes*, como el subnitrito de bismuto, los ojos de cangrejo, etc., ó bien un gramo de *aceite de ricino* mezclado con un poco de goma (René Blache); si hay vómitos con coagulación demasiado rápida de la leche, se administra el agua de Vichy á la dosis de una cucharada de las grandes por cada vez que el niño mama.

En el tratamiento de los niños se recomiendan los *fosfatos ácidos* (lacto-fosfato, clorhidro-fosfato, fosfatos ácidos, etc.), suponiendo que el fosfato de cal que se absorbe favorece la formación de los huesos; pero experimentos posteriores han demostrado que el fosfato de cal tribásico (insoluble) y el ácido (soluble) no se fijan en la economía, sino que pasan á las heces y á la orina, y si queremos que realmente se asimilen tenemos que servirnos del que la naturaleza ha dado á los vegetales, usando, por ejemplo, el pan de salvado y ciertos amiláceos. La utilidad de los fosfatos se explica de otra manera: por una parte introducen en el estómago un elemento útil para la digestión, es decir, el ácido clorhídrico ó el láctico, y por otra parte, neutralizados estos principios ácidos en el intestino, producen un precipitado de polvo calcáreo, fosfato insoluble, que á su vez obra para disminuir la irritación intestinal, tan común en los niños.

Úlceras y cáncer del estómago.—Se ignora aun la patogenia exacta de las *úlceras simples del estómago*; así, pues, no podemos dirigir el tratamiento contra la causa, sino contra los síntomas, que son: el vómito y con frecuencia el vómito de sangre, los dolores vivísimos, accesionales y las consecuencias de la perforación de las paredes.

Los remedios se dirigen ó á procurar la cicatrización de las úlceras, ó á combatir los accesos dolorosos. Entre los primeros figuran los preparados de plata, y en particular el *nitrito de plata* (1 centígramo por píldora para tomar hasta 10), *percloruro de hierro* (10 gotas en media copa de agua azucarada, 3 ó 4 veces al día), el *subnitrito de bismuto* á dosis altísimas (70 á 80 gramos al día según Bonnemaison), etc.; pero sobre todo el *cloral* (de 1 á 4 gramos al día diluido en agua en dos veces), cuyo remedio se ha demostrado ser tan útil en las úlceras por decúbito de los tifoideos, en las úlceras de las piernas, en las heridas gangrenosas, en las úlceras del cuello uterino, en las supuraciones de las cavidades cerradas, en el ozena, como modificador local, obrando como cáustico si la disolución está concentrada, por la propiedad que tiene de coagular la albúmina y oponerse á las hemorragias, por ser calmante y sedante, y por último, por sus propiedades antipútridas, que impiden la alteración séptica de las partes ulceradas. A pesar de todo esto, el cloral es un remedio irritante y puede rechazarle el estómago por el vómito. En general debemos ser parcos en el uso de estos medios modificadores.

Seremos, por el contrario, ámplios en el uso de los *opiados*, que son útiles bajo el triple aspecto de calmar el dolor, calmar los vómitos y mitigar el hambre, permitiendo la prolongación de la dieta por algun tiempo. Nos serviremos de las gotas negras inglesas, de las gotas blancas, etc., pero mejor de las inyecciones hipodérmicas de morfina. Los *revulsivos* enérgicos (vejigatorios, cáusticos, cauterios, etc.) se han propuesto contra los dolores y los vómitos, pero su acción es insegura. Contra los vómitos y las hematemesis usaremos los remedios antes enumerados, el *hielo* al interior ó aplicado en saquillos al epigastrio.

El primer puesto en el tratamiento corresponde al *plan dietético*. La dieta láctea, que sostiene al enfermo con el menor trabajo posible para su estómago, es utilísima. Se darán 4 veces al día de 60 á 200 gramos de leche recién ordeñada, y si en una vez no se soporta esta cantidad puede fraccionarse aún más, y si es necesario se le agrega agua de cal ó alcalinos. Para volver á la alimentación sólida se irá gradualmente pasando por los feculentos ligeros, como el arrow-root, las galletas á los huevos y carnes blancas, luego á las comunes, pues hay enfermos que cansados del régimen lácteo prefieren la muerte á continuar usándole, otros por quienes no es tolerado, y en estos se recomienda la alimentación exclusiva por el recto, de que ahora hablaremos. Se recomienda también el reposo, la abstención de todo ejercicio violento para evitar la rotura del estómago y favorecer sus adherencias, y por esto el medio debe ser muy circunspecto al explorar la región epigástrica en tales casos.

Aunque incurable el *cáncer* del estómago, debe ser tratado, no sólo por el intento de mitigar los sufrimientos del enfermo, sino porque es posible un error de diagnóstico, dándose casos en que, excepto el tumor, se han presentado todos los síntomas de esta enfermedad que luego no existía.

Respecto al tratamiento de la dispepsia, recordamos lo antes dicho. Para los dolores son útiles las *inyecciones hipodérmicas de morfina* llevadas casi hasta el abuso, pues no hay inconveniente de que el canceroso se haga morfomaniaco: gracias á la morfina renace la vida, desaparecen los dolores y se ven efectuarse en los caquéticos despues de cada puntura una casi resurrección. Los emplastos de cicuta, así como las varias píldoras y cataplasmas que se han recomendado son inútiles. Para luchar contra los obstáculos que opone á veces el cáncer á la entrada ó á la salida de los alimentos, se han ideado varios medios. Si el obs-

táculo reside en el *cardias*, se ha propuesto la dilatación de la estrechez por el *cateterismo*, práctica peligrosa por las perforaciones que en estos casos pueden producirse. Si reside en el *píloro* con los citados efectos de dilatación del estómago, algunos hacen el *lavado* del estómago por el método de Kussmaul, pretendiendo oponerse así á la alteración de los líquidos contenidos, práctica siempre inútil. Surmay ha abierto en un caso el *duodeno* (*enterostomía*) con el objeto de introducir por allí los alimentos, porque se sabe que los líquidos intestinales por debajo del páncreas son capaces en cierta medida de digerirlos, proponiendo además recoger los líquidos procedentes de la primera porción del *duodeno* para introducirlos también al recto del intestino. Preciso es reflexionar que la operación no es aplicable al tratamiento del cáncer del *píloro*, pues los que le padecen se encuentran tan estenuados que el más ligero traumatismo los expone á accidentes mortales.

En tan angustiosa situación no queda más remedio que sostener al enfermo con *enemas nutritivos*: algunos han aconsejado el inyectar caldo, leche ó vino; otros la pepsina ó bien la infusión del páncreas de cerdo (Leube) unidos á otros medicamentos; el autor pensó en utilizar los vómitos de los enfermos después de hacerlos peptonizar en el estómago, carnes y otros alimentos albuminóideos. Sin embargo, no merecen fe ninguno de estos recursos, porque si el intestino grueso es capaz de absorber algunas sustancias y remedios, no están entre ellas las peptonas. Por lo demás, los primeros días las sustancias introducidas en el recto se toleran, pero pronto determinan diarrea y cólicos y no se retienen.

El procedimiento de introducir bajo la piel líquidos nutritivos, sangre, leche, grasas, etc., necesita mayor sanción de la práctica; de todos modos esto parece que no conviene á los cancerosos, cuya piel funciona mal y puede producir flemones fácilmente.

C.

SECCION PROFESIONAL.

Colegios médicos y farmacéuticos.—Intrusiones.—¿Para qué sirven las juntas municipales de Sanidad?

I.

Un año y cinco meses han pasado desde que se efectuó la solemne sesión inaugural del Congreso Médico-Farmacéutico-profesional-español, reunido por iniciativa de algunos y deseo general de todos los que nos dedicamos al cultivo de las Ciencias Médicas. En él se trataron varios puntos que exigían reforma legislativa, y de ellos se fijaron las bases sobre las que había de edificar el Gobierno; pero como quiera que á éste preocupa poco el estado desvalido de la clase médica, colectividad científica quizá la más numerosa, de aquí que en las dependencias del Estado dichos documentos descansen tranquilamente de los momentos de agitación que han suscitado al ver la luz.

Visto por muchos el desaliento que con este estado de los hechos empezó á cundir en la clase médica, trataron de llevar á puerto de salvación uno de los proyectos del Congreso, innecesario estando vigentes los demás, pero único que particularmente nos es dado plantear; la creación de colegios.

¿Qué se proponen los profesores que se han colegiado en Carrion de los Condes (Palencia), Castellon, Guipúzcoa, Málaga, Orense, Pontevedra, Tarragona, Ubeda, Valladolid, Valnaseda, Villaquejida (Leon), etc., y reorganizando asociaciones análogas cual la de Cartagena? Combatir el intrusismo médico en la farmacia, farmacéutico y ministrante en la Medicina, y profano en todas las ramas; hermanar compañeros que se hacen cruda guerra por una canongía rural; y estudiar la mejor manera de esquivar el

caciquismo, parásito que vive á espensas de las clases médicas.

Pues bien, ya que el Gobierno no se ocupa, con la actividad que requieren, de los proyectos elevados á la superioridad por el Congreso, á pesar de ser la protección á una clase numerosa (médico-farmacéutica), y á otra mayor todavía, la humanidad doliente, por más que la opinión general acredita como necesario legislar en materia de sanidad, pues si los adelantos científicos han de estar en nuestra nación á la altura que en otras y han de cesar servicios sanitarios de estar encomendados á profanos, cual es la demografía sanitaria, ha de ser con una nueva ley de Sanidad, organización del servicio médico-farmacéutico municipal, del forense, y arreglo de ordenanzas de farmacia, ¿qué debemos hacer para contener el ímpetu de las olas contra nuestra frágil barquilla, mientras no se cumplimenta lo prescrito en el art. 2.º de la Real orden de 14 de Octubre de 1879? Asociarnos imitando el ejemplo de los compañeros de las localidades antes mencionadas, mas no como en todas ellas, sino tomando de unas como la Vallisoletana, el que sea sólo médica ó farmacéutica, y de otras cual la de Carrion de los Condes y reorganizada de Cartagena, únicamente profesional.

No en todas partes es tan imperiosa la necesidad de union, no en todas se presentan en igual número los elementos que hay que combatir; ¿por qué entonces siendo estos últimos verdadero Proteo en la provincia de Soria y exigiendo una fuerza superior á la que particularmente podemos cada uno aislado desarrollar para contrarrestarle, no ponemos en práctica los profesores que ejercemos en esta provincia ese medio de lograr un bienestar relativo, antes de que su marcha progresiva avance tanto que ya no haya lugar en que cimentar la valla? ¿Por qué no nos asociamos, bien por partidos judiciales, bien en dos colegios provinciales, médico el uno y farmacéutico el otro? ¿Por qué debiendo haber sido la primera, va á ser casi... casi la última, ó no serlo? ¿Es falta de deseo en la clase? No. ¿Pues cuál es la causa? Creo penetrar en el ánimo de todos mis compañeros al contestar que es el abatimiento en que yace postrada al ver el curso progresivo ascendente que siguen sus enemigos capitales: Intrusismo, guerra intestina, caciquismo. ¿Podemos hacer algo para avasallarlos? Sí, crear colegios; y como según el adagio, union es fuerza, lo que no hayamos podido siquiera contener uno sólo, reunidos lo anonadaremos, elevaremos á su verdadero nivel nuestras benéficas profesiones y á esa trinidad monstruosa que de la nada ha ido tomando cuerpo, la rechazaremos hasta sus últimas trincheras haciéndola volver á su primitivo germen.

II.

Intrusismo médico en la farmacia.—En esta provincia se encuentra en tan pequeña escala, que es susceptible cualquiera de dudar de su existencia, pues como no hay profesores de medicina (por lo ménos yo no tengo noticias de ello) que hayan inventado específicos, y ellos mismos estén encargados del despacho, ni existen botiquines (aunque en cada pueblo donde no hubiera oficina de farmacia debería existir uno á cargo del profesor médico, con lo más indispensable para los casos de urgencia), y si ejerce algún profesor por el sistema homeopático despachando de su caja portátil lo que crea indicado, serán muy pocos, creo natural poder decir que no se conoce esta variedad.

Intrusismo farmacéutico y ministrante en la medicina.—No sucede lo mismo con esta segunda especie, pues por lo numerosa que es creo conveniente separar sus dos clases para poderlas tratar con el detenimiento que requieren.

Los habitantes de esta provincia en su gran mayoría tienen formado el siguiente juicio de la farmacia: el boticario conoce los medicamentos; por lo tanto tiene conocimiento de la indicación médica que en cada caso han de cubrir. El farmacéutico, conocedor del concepto en que le tienen los campesinos, trata de explotar en su beneficio esta mira,

sin mirar que es salirse del límite de sus atribuciones y jugar con lo más grave que existe, la vida del individuo.

Hay farmacéutico que su casa es una verdadera consulta médica; otros emplean la forma siguiente: al ir con una receta á la oficina, si no tienen el medicamento que se pide ó es de valor, suelen decir al portador «que no es malo lo que se pide, pero que sin embargo les va á dar él otra cosa mejor;» otras veces dicen que antes de lo que ha mandado el profesor médico debió hacer éste aquello ó lo otro, segun lo que se les antoja decir; en fin, bajo todas formas tratan de inmiscuirse en todo aquello para lo que carecen de los estudios necesarios, y en muchas ocasiones hasta con pérdida del resto de la dignidad, por los medios que ponen en práctica.

Respecto á intrusion de ministrante en la medicina, el que desee conocerla en su mayor apogeo puede girar una visita por este país. Aquí verá pueblos en que no hay más asistencia que la médica, como anejos por médicos cirujanos, continuacion de la prestada por licenciados en medicina y con residencia en los pueblos de ministrantes que ejercen la cirugía y la medicina cual si fueran doctores laureados, recetando á todo trapo, cuyas fórmulas son despachadas por los farmacéuticos, y hasta perteneciendo á las Juntas municipales de sanidad como profesores de cirugía, pues en concepto de tales los tienen.

Intrusismo profano en todas las ramas.—Este es el más monstruoso de todos y tambien el que ejerce más dominio, no solamente en la clase proletaria, sino en la que designamos en la poblacion rural como pudiente.

Hay una variedad cuyo modelo se encuentra en el pueblo de R. Es un barbero que se titula cirujano ministrante y desempeña el servicio médico quirúrgico, incurriendo por tal concepto en intrusion ministrante en la medicina; pero como segun tengo entendido carece del título que para la cirugía menor habilita y hasta de los estudios que para ella se exigen, debe ser considerado como perteneciente á la clase profana en que le incluyo.

La intrusion más comun de esta clase no es la que acabo de señalar, sino la que llevan á cabo tipos *sui generis* comprendidos bajo las denominaciones de curieles, zahuriles, saludadores, y segun el profesor médico de Dambria (Coruña), en aquel antiguo reino, mariñeiros.

Son estos seres de escasa inteligencia, la mayoría supeditados á todos los vicios, con especialidad al de la bebida, y que se atribuyen ciencia infusa por poder divino, ya como consecuencia del día de su nacimiento, ya de alguna señal, como el defecto físico, separacion de los maxilares superiores, ya por los ejercicios piadosos-ridículos de que hacen ostentacion y que les valen el concepto de santos.

Diagnostican sin más que de exámen de un poco de pelo ó de alguna prenda de vestir del enfermo, pero hablando largamente con el portador y haciéndole multiplicadas preguntas á fin de que incautamente les proporcionen algun antecedente que haya fijado la atencion del paciente para sobre él poder disertar.

Sus fórmulas comprenden medicamentos sumamente raros, cual es disponer la aplicacion externa de un pichon, perro ó cordero abierto vivo; la aplicacion de aceites de gusanos de muladar, como bebida la sangre de toro ó erizo, las infusiones de toda clase de flores y el agua que bendicen ó tocan con algun objeto de su uso.

Existe uno en el pueblo de C. y varios que no puedo fijar su residencia, en esta provincia, y otros dos, uno en A., provincia de G., y otro (g. femenino) en P., provincia de Z., que aunque de distinta provincia, cuentan en esta con numerosa clientela.

Guerra intestina.—Debemos tratar de hacer desaparecer las rivalidades y disidencias habidas entre algunos compañeros y en que pudiera suceder que una mala inteligencia de uno ó de ambos sea la causa.

Caciquismo.—Este se presenta lozano y florido, segun demuestran los hechos siguientes: en un partido que hace poco se proveyó, nombraron dos comisiones que fueran á los partidos en que ejercian dos de los pretendientes á en-

terarse de sus conocimientos en la profesion á que se han dedicado, como si fueran susceptibles de juzgar el nivel científico gentes ignorantes y quizá enemigos personales de aquellos desgraciados compañeros, que han tenido que sufrir verse tratados tan ignominiosamente; en otro ofician á un profesor, nombrándole para desempeñar el partido, y al llegar se encuentra suplantado por otro; en otro obligaron al profesor á que hiciera rebaja en la dotacion exigua que percibia, amenazándole con despedirle, y, sin embargo, al poco tiempo lo efectuaron; en otro prefirieron al proveerla un ministrante, y otros mil hechos innumerables, contra los cuales y los demás enunciados en párrafos anteriores, no hay más remedio que parapetarnos con la defensa mútua por medio de los colegios.

III.

En las grandes capitales ó pueblos de numeroso vecindario, y donde ejerzan libremente la profesion los facultativos que figuren como vocales natos de las juntas de Sanidad, tienen estas una gran aplicacion, pero en la poblacion rural donde hay un profesor que es titular y además la clase pudiente le cree supeditado á ella por haber escriturado con él la asistencia, no valen las juntas de Sanidad más que para crear compromisos al facultativo, que es celoso de su deber, porque no cuenta con la independencia é inamovilidad que le garantizaria un arreglo de partidos médicos y farmacéuticos; por este motivo hay muchos pueblos en donde hasta hechos sumamente notables suelen pasar como desapercibidos para los individuos que componen la referida junta, y lo que es más sensible, hasta en los vocales natos se encuentra esta indiferencia.

No hace mucho tiempo se manifestó una epidemia en los ganados ovinos de un pueblo de esta provincia; ningun acuerdo tomó la junta de Sanidad, se murieron bastantes reses, algunos de los que comieron de ellas enfermaron, las que enfermizas sobrevivian las vendieron para cecina; ¿no es este un hecho que no necesita comentarios?

Quizá haya sido causa de no adoptar medidas oportunas, la falta de energia en los vocales natos, pues para remediar esto, ¿qué mejor que la union, para con ella hacer frente á las intrigas á que pudiera dar lugar el celo higiénico que nuestras profesiones nos imponen?

Formemos asociaciones que estrechen nuestras miras profesionales y obtendremos alguna tranquilidad para poder aguardar el resultado de la Real orden antes citada, y que si atiende el Gobierno nuestros deseos no nos hará esperar el día de la creacion del Cuerpo de Sanidad civil.

UN MÉDICO.

Soria, 20 de Marzo de 1880.

PRENSA MÉDICA.

NACIONAL.

Moluscum pendulum gsneralizado.

El Sr. D. Francisco J. Iñiguez refiere en la *Revista especial de oftalmología, sifiliografía, dermatología y afecciones urinarias*, el siguiente caso observado en la clínica del Dr. Candela, profesor del Hospital provincial de esta corte que en distintas ocasiones ha honrado las columnas de nuestro semanario.

Trátase de una mujer de 71 años de edad que «presenta casi toda la superficie cutánea cubierta de infinito número de tumores, cuyo volúmen varía desde el grano de mijo que es el de los más pequeños, hasta el de gruesas nueces, que es el de los mayores, siendo el mayor número de péndulos y todos ellos con la coloracion habitual de la piel, que ofrece en su totalidad un tono marcadamente bronceado. El dorso, el pecho, la cara y el vientre, son las par-

tes en que la erupcion ofrece su mayor confluencia, dando al conjunto del individuo el aspecto más repulsivo que puede observarse en nuestra especie.

»Segun nos refiere la paciente—dice el Sr. Iñiguez—no es ella el sólo caso en su familia de tan singular erupcion, que tambien la tuvo un hermano menor, aunque no tan confluyente y sin que la trasmitiese á dos hijos suyos.

»Ambos hermanos vinieron al mundo con su piel cubierta de pequeños granos, los cuales, entonces pequeños y en número no tan considerable como despues, se fueron extendiendo en la enferma por brotes sucesivos que ocurrían cada diez años, haciéndose en su consecuencia más confluyente la erupcion, que aumentó de un modo muy marcado despues de la época crítica, hasta ofrecer el enorme desarrollo que en la actualidad presenta.

»Este padecimiento, para el cual nunca hizo remedio alguno, no ha ejercido sobre la enferma otra influencia que la puramente moral.»

La sífilis y el sulfato de quinina.

En el mismo periódico dá cuenta el Sr. Morcillo de un caso notable de la clínica del Dr. Lanzagorta. Trátase de una nodriza que adquirió la sífilis por criar á un niño que tenía úlceras de esta naturaleza en la boca. La enferma, de 40 años de edad, «se quejaba principalmente de dolores agudos en ambas rodillas y de granos tambien dolorosos en las piernas. Reconocida, se encuentran dos úlceras iniciales, una en cada pezon de sus mamas, oblongas, de mayores dimensiones la del pezon izquierdo, cubiertas de un producto secretorio que se concreta en su superficie rojo-oscuro, de base dura, que repasa sus límites, formando una atmósfera difusa. Esparcidas por el tegumento se ven pápulas, pústulas y vesículas, que son más confluentes sobre el pecho y vientre, que ni pican ni causan molestia alguna, por cuya razon no dá cuenta de la fecha de su aparicion. Alrededor de las rodillas y sobre la piel que cubre la cara anterior de las tibias, se ven varias placas congestivas, algo elevadas, duras y dolorosas, acompañadas de fuertes dolores articulares y contusivos que imposibilitan la estacion y progresion. El tacto aprecia á lo largo de los bordes anteriores de las tibias ligeras desigualdades. La piel y las mucosas están decoloradas, la calorificación aumentada y el pulso frecuente (100), poco apetito, y la lengua cubierta de una capa amarillenta.»

El Dr. Lanzagorta hizo uso en este caso del *sulfato de quinina á altas dosis*, de cuya medicacion ha obtenido en éste y en otros enfermos excelentes resultados. Le administró primero «20 gramos en disolucion para tomar en varias veces al dia, y fué aumentando en los siguientes, hasta llegar á 50 gramos en el dia once de su tratamiento, cantidad que aunque grande no produjo ningun efecto fisiológico.

»A partir de esta cantidad, fue decreciendo hasta volver á la dosis primaria; teniendo la satisfaccion de que en el cuarto dia de estar sometida á esta medicacion, desapareciera el eritema nudo, con su cortejo los dolores articulares, y en el dia diez y seis todas las manifestaciones sífilíticas.

»El estado general de la enferma es satisfactorio, pues se ha nutrido bastante; la piel y mucosas han tomado una coloracion sonrosada viva, indicio cierto de la transformacion que ha experimentado su crásis sanguínea, gracias á la alimentacion reconstituyente que se la prescribió y al sulfato de quinina.»

El Sr. Morcillo hace algunas consideraciones sobre este caso y espera que el Dr. Lanzagorta dé á conocer pronto sus estudios sobre el modo de obrar de la quinina en la sífilis.

EXTRANJERA.

Investigaciones anatómicas sobre la sinovial de la rodilla y su fondo de saco sub-tricipital.

En vista de la divergencia de opiniones de los autores clásicos sobre la sinovial de la rodilla y especialmente sobre la comunicacion más ó menos frecuente de esta sinovial con la bolsa sub-tricipital, ha hecho el Dr. Schwartz numerosas investigaciones en el niño y en el adulto con objeto de dilucidar este punto. Lo que ha estudiado sobre todo, es el modo como se desarrolla el fondo de saco sub-tricipital y cómo se comunica con la serosa articular. Para ello ha examinado 210 rodillas de niños de un mes á cinco años y 50 de adultos de ambos sexos. Las articulaciones han sido examinadas del siguiente modo: abria la cavidad articular á beneficio de una incision hecha por debajo de la rótula; quitaba este hueso y exploraba la parte superior de la articulacion de abajo arriba. Despues disecaba el triceps por encima de la rótula, lo que permitia observar por arriba lo que ya lo habia sido anteriormente.

Hé aquí el resultado de estas investigaciones:

1.^o *Comunicacion é independencia de la serosa sub-tricipital.*—En oposicion á los Sres. Sappey y Richet, admite el Sr. Schwartz, con los Sres. Cruveilhier, Bouchard, Beauvais, Bouquet y Tillaux, la independencia relativamente bastante frecuente de la bolsa sub-tricipital en los niños y los adultos. Dicho señor ha observado la independencia de esta bolsa, ora en el estado completo y unilocular, ora en el estado de bolsa multilocular ó rudimentaria, en más de la tercera parte de los casos en los primeros y de la quinta en los segundos.

El estudio de la influencia que la edad ejerce sobre este saco seroso (comunicante ó independiente) no le ha permitido establecer una regla sobre el particular. Así, en los recién-nacidos y aun en los fetos de no término, habia una extensa comunicacion entre la bolsa sub-tricipital y la articulacion; y en los niños de cinco á seis meses y hasta en uno de tres años no habia aun más que serosas mal formadas, en el estado de bolsas con tabiques.

En los niños, el sexo no ejerce, al parecer, influencia sobre estas disposiciones anatómicas; mas no sucede esto en el adulto. Así, el autor ha observado que es dos veces más frecuente la comunicacion de la bolsa sub-tricipital con la articulacion en el hombre que en la mujer. ¿Dependerá esto de la diferencia del género de vida y de ocupacion?

Sea cual fuere la disposicion que se observe, haya ó no comunicacion, es generalmente simétrica salvo raras excepciones. En los casos en que sólo comunica un lado, no se ha observado que sea más frecuente en el derecho que en el izquierdo.

2.^o *Modo de comunicarse.*—De ordinario, ya en el niño ya en el adulto, es extensa la comunicacion entre la articulacion y el fondo de saco sub-tricipital; no hay, al parecer, límite entre los dos, excepto, sin embargo, en el lado interno en donde existe un repliegue en forma de media luna de concavidad externa, formando un tabique incompleto, más ó menos aparente, segun los sujetos, pero más marcado en los niños que en los adultos, cuyo repliegue está formado por dos hojuelas unidas, entre las cuales hay, en el adulto, tejido adiposo.

Otras veces este orificio de comunicacion es más estrecho y de forma ordinariamente elíptica, con su eje mayor transversal. Hay entonces, aparte del repliegue interno de que más arriba hemos hablado, otro repliegue externo análogo al anterior; los bordes cóncavos de estos repliegues se miran y circunscriben así el orificio de comunicacion.

3.^o *Modo de desarrollarse la bolsa sub-tricipital y su orificio.*—La bolsa se desarrolla, al parecer, en una época indeterminada á espensas del tejido celular interpuesto entre el triceps y el fémur. Es primero multilocular, despues sencilla y por último unilocular. Se une á la sinovial articular y permanece en las proporciones más arriba indicadas, enteramente independiente, pudiendo hacerse asiento

de colecciones serosas ó purulentas que serán susceptibles de abrirse en la cavidad de la articulacion.

Las más veces su cavidad se pone en comunicacion con la de la sinovial articular, probablemente por una reabsorcion del tabique que las separa (parte infero-externa de este tabique). El autor afirma que ha visto tres veces adelgazado este tabique en un punto, indicio de ese trabajo de absorcion que debía acabar por establecer un orificio de comunicacion. Si se detiene aquí el proceso, el orificio es estrecho; pero las más veces la parte externa del tabique se reabsorbe por completo y persiste sola la interna formando una media luna, en cuyo caso hay un extenso orificio de comunicacion.

Caractéres anatómicos de la sangre en las flegmasías.

En otra nota leída por el Sr. Hayem en la Academia de ciencias de París, se ocupa este señor de las alteraciones, no ya cuantitativas como en la anterior de que tienen conocimiento nuestros lectores, sino cualitativas de los elementos de la sangre.

El carácter esencial de la sangre en las flegmasías, consiste en una modificación profunda del proceso coagulativo.

I. *a.* Los hematíes se reúnen y forman pilas apretadas unas contra otras, y en parte confundidas, pelotones compactos, cuyo borde es relativamente poco sinuoso. Estos pelotones, reunidos casi todos entre sí, circunscriben espacios plasmáticos irregulares, más anchos y ménos numerosos que los de la sangre sana, espacios que, rodeados por todos lados por elementos colorados, tienen el aspecto de verdaderos lagos.

b. En los lagos circunscritos por los elementos colorados, se observa primero un número insólito de glóbulos blancos.

c. Recien hecha la preparacion, los lagos contienen gran número de hematoblastos, que, como los hematíes, se han hecho más viscosos, más adhesivos unos á otros, y que bien pronto forman pelotones que exceden notablemente en volúmen á los de la sangre normal. Sin embargo, gran número de ellos permanecen aislados ó dispuestos en grupitos de dos, tres ó cuatro. Bien pronto aparece un retículo fibrinoso mucho más limpio y denso que en ninguna otra circunstancia. Está constituido por varias redes superpuestas, cuyas mallas estrechas é irregulares se extienden por toda la superficie de los lagos. En tanto, los hematoblastos han perdido su individualidad; se trasforman en pelotones de aspecto ceróideo, de los cuales parten un número tan considerable á veces de fibrillas, que los mayores adquieren el aspecto de una bola espinosa muy característica.

Si se somete una preparacion de sangre coagulada á la locion en el agua y se colora el coágulo por el iodo ó por una sal de rosanilina, se descubren algunas otras particularidades: 1.^a, al nivel de los puntos ocupados primero por los pelotones de hematíes, aparece una red sumamente fina, de mallas pequeñas, relativamente regulares, que se continúan con la red de los lagos, pero que no contiene ni hematoblastos ni glóbulos blancos, los cuales han sido rechazados á los espacios plasmáticos por el apilamiento de los hematíes; 2.^a, en medio de la red de los lagos hay esparcidos cierto número de glóbulos blancos á pesar de la accion del agua, en forma de una chapa irregular, angulosa, sujeta en esta posicion por filamentos fibrinosos que se adhieren de un modo manifiesto á varios de los ángulos de la chapa y aún parecen partir de ella. Nunca he observado esta disposicion en la sangre sana.

II. Tratando la sangre, á su salida de los vasos, por el líquido que el autor emplea para numerar los elementos de la sangre normal, se forman grumos insólitos, de los cuales los mayores son visibles á simple vista. Vistos con el microscopio, aparecen compuestos estos grumos por pelotones de hematoblastos rodeados de una sustancia fina-

mente granulosa ó fibrilar, viscosa, á la que se adhieren cierto número de glóbulos blancos y de hematíes.

Estos hechos anatómicos confirman la importancia que los médicos franceses han dado á la apreciacion de la costra inflamatoria y á la dosificación de la fibrina concreta. En efecto, establecen, al parecer, que la fibrina es un producto elaborado en gran parte, sino en totalidad, por los mismos elementos anatómicos, y que las variaciones cuantitativas están en todo íntimamente subordinadas á las alteraciones evolutivas y nutritivas de estos elementos.

DR. RAMON SERRET.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.

Inhalaciones de esencia de eucalipto.

El Sr. Mosler, de Greifswald, recomienda mucho esta inhalacion contra la difteria de la faringe y otras enfermedades de las vías respiratorias. Dicho señor aconseja varias fórmulas. Hélas aquí.

| | |
|---|-----------|
| 1. ^a Esencia de eucalipto. | 5 gramos. |
| Alcohol rectificado. | 75 — |
| Agua destilada. | 170 — |

Se agita en el momento en que va á hacerse de ella uso. Cuatro inhalaciones diarias, de 10 á 15 minutos de duracion, en la bronquitis y laringitis crónica, con lo cual se obtienen poderosos efectos expectorantes.

| | |
|---|-----------|
| 2. ^a Esencia de eucalipto. | 2 gramos. |
| Alcohol rectificado. | 20 — |
| Agua destilada. | 180 — |

Para 10 inhalaciones. Excelentes efectos en la neumonía crupal en el período de defervescencia. Cuatro inhalaciones diarias.

| | |
|---|----------|
| 3. ^a Esencia de eucalipto. | 1 gramo. |
| Alcohol. | 15 — |
| Agua. | 200 — |

Esta última fórmula se aplica á los catarros nasal y faríngeo; á la faringitis aguda y á la laringitis ligera.

Tratamiento del catarro naso-faríngeo.

El Sr. Duncan recomienda extremada limpieza y pulverizaciones y duchas ó chorros nasales con la solucion de Dobel:

| | |
|------------------------------|-----------|
| Acido fénico. | 6 gramos. |
| Biborato de sosa. | 8 — |
| Bicarbonato de sosa. | 8 — |
| Glicerina. | 60 — |
| Agua. | 1.000 — |

Contra el catarro simple, los astringentes: sulfato de zinc 1 p. 30; alumbre ferrico, clorato de potasa, nitrato de plata, tanino, cloruro de zinc. Si la inyeccion es dolorosa añádase una sustancia narcótica. En caso de hipertrofia de la mucosa, cauterícese. El autor habla de una forma atrofica con ausencia de secrecion, en la cual está indicado el escitar el elemento glandular con una solucion iodada débil. Hé aquí su fórmula:

| | |
|----------------------------|----------|
| Iodo. | 1 gramo. |
| Ioduro de potasio. | 2 — |
| Agua. | 23 — |

Para 30 gramos de agua, ó con la tintura de sanguinaria, 4 gramos por 30 de agua ó insuflacion de un polvo compuesto de sanguinaria, mirra y licopodio. Contra el ozena, insuflacion de iodoformo pulverizado.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Direccion general de Beneficencia y Sanidad.

Circular.

La asistencia y medicacion para curar al pobre en sus enfermedades son siempre objeto de atencion preferente de la Beneficencia pública.

A este fin conspiran los esfuerzos del Estado, de la provincia y del Municipio, noblemente secundados por la caridad particular; pero falta en muchos casos aunarlos y armonizarlos con aquellas medidas que puedan conducir al socorro completo de las personas desvalidas.

En los establecimientos minero-medicinales son gratuitos para el pobre, así el baño como el agua que necesita beber: suele tambien serlo el albergue cubierto, donde para ello hay disposicion: lo son asimismo las cartas de socorro y bagajes que dan los gobernadores para que los enfermos hagan sus viajes; pero una vez llegados estos á los establecimientos balnearios, carecen siempre de lo necesario para su alimentacion, muchas veces hasta de sitio donde recogerse á dormir. Cuando esto sucede, tienen que apelar á la caridad de los bañistas; y si los enfermos indigentes son muchos, no basta aquella para remediar y socorrer uno y otro dia las apremiantes necesidades de un número desproporcionado de infelices que sufren, y no tienen ni dónde recogerse ni de qué alimentarse.

Esta Direccion cree que si las provincias acordaran el socorro diario que habria de darse á los enfermos pobres durante su permanencia en los baños; si diariamente se lo diese el alcalde ó el dueño del establecimiento si está en despojado, pasando á fin de temporada cada provincia el cargo respectivo para abonarse mutuamente lo que cada una debiera; si todo esto se practicara con las precauciones necesarias á evitar el abuso, podria con un pequeño sacrificio pecunario remediarse una necesidad muy atendible y sentida por todas las personas que tienen ocasion de ver el desamparo en que se encuentran tantos desdichados como concurren á buscar en los baños la curacion ó el alivio de sus dolencias.

Yo ruego á V. S. encarecidamente que, inspirándose en estos sentimientos, invite á la Diputacion de esa provincia, si estuviese reunida, ó á la Comision en caso contrario, á que adopte las medidas que mejor puedan conducir al fin caritativo deseado, comunicándome lo que resuelva; y confio en que la caridad, siempre acreditada de esa corporacion, sabrá secundar los buenos propósitos que á todos nos animan.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 20 de Abril de 1880.—El director general, Castor I. de Aldecoa.—Señor Gobernador de la provincia de...

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION DE SÓCIO.

D. Mariano Herrero y Valero, profesor de medicina, residente en esta corte, desea ingresar en el Monte-pío facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de los socios y á los efectos prevenidos en el Reglamento.

Madrid 6 de Abril de 1880.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

ANUNCIO DE PENSION DE JUBILACION.

D. Cayo José Progen y Berdin, profesor de medicina residente en esta corte y socio de este Monte-pío, solicita la pension de jubilacion por haberse imposibilitado para el ejercicio de la profesion.

Lo que se publica para los efectos del Reglamento. Madrid 14 de Abril de 1880.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

VARIEDADES.

¡LA MAR!!

No teníamos bastante con el famoso Dr. Garrido, con muchos otros doctores farmacéuticos y con algunos médicos que profesan el charlatanismo y el intrusismo á la alta escuela, y nos ha venido de extrañas tierras un caballero, A. J. White, que se ha inaugurado con un anuncio descomunal, medio novelesco, que ocupa plana y media de la letra más menuda con que nutre sus columnas *La Correspondencia de España*. Allí se da cuenta de cómo el tal White tuvo conocimiento del *jarabe curativo* que anuncia; de cómo le enseñó á prepararle una vieja llamada Seigel, y de cómo no hay enfermedad que al maravilloso jarabe se resista, terminando por el anuncio de las boticas en que se vende, así en Madrid como en las principales poblaciones de España.

Y hé aquí con cuánta facilidad ha encontrado el tal señor White por doquiera apreciables farmacéuticos que le despachen su remedio *secreto*, contraviniendo á las leyes, eso sí, pero sin menoscabo, por supuesto, de la dignidad farmacéutica, ni deshonra para la ciencia *hermana*. Y hé aquí cómo cualquiera puede venirse muy libre y tranquilamente á esta tierra del desgobernio y de la desvergüenza, é intrusarse á un tiempo en la medicina y en la farmacia, y engañar sin pudor al público convirtiendo en agente suyo á muchos, y muy púdicos, y muy honrados, y muy filantrópicos y muy dignos farmacéuticos, que se apresuran á poner bajo sus pies la bota doctoral. Y hé aquí, en fin, como todo esto ocurre á ciencia y paciencia del Gobierno de una nacion que se considera muy culta y de unas autoridades que no se cuidan de hacer observar las leyes, y de una clase médica postrada, indiferente á sus propias desdichas....

Hay que deseñarse: para que algun dia se contenga tan grave mal, es necesario que llegue éste al grado más alto. El remedio ha de venir por el camino del fatalismo. Con razon ha dicho uno de nuestros colegas: «en los tiempos que corremos, cuando las farmacias son depósitos de específicos para toda clase de enfermedades sin necesidad de médicos ni recetas; cuando en tantas hay consultas, verdaderos centros de conspiracion contra los médicos, ¿qué han de hacer éstos más que procurar *defenderse tambien?* Lo extraño es que, dada la anarquía y desbarajuste á que en la materia hemos llegado, haya médicos, y son aun la mayoría, que manden sus fórmulas á las farmacias, donde acaso se les haga representar un mal papel.»

Es poco esto: llegará dia en que los médicos, no solamente suministren por sí los medicamentos, sino que establezcan boticas. Pues que los farmacéuticos se tornan en médicos, curanderos y todo lo que pueda proporcionarles *cuartos*—sin que les detenga consideracion ni respeto,—tendrán los médicos que imitarles, con tanto más motivo cuanto que tales farmacias no les pueden inspirar mucha confianza. ¿No dá asco ver á encopetados farmacéuticos, á doctores, á hombres de ciencia, reducidos al papel tristísimo de expendedores de los remedios que inventa y elabora el DOCTOR DENTAL Sr. Triviño?

VACUNACION Y REVACUNACION OBLIGATORIAS.

Segun leemos en los periódicos franceses, el Dr. Liouville ha presentado al Congreso de diputados un proyecto de ley haciendo obligatorias la vacunacion y revacunacion, y, segun los mismos periódicos, no puede ser más oportuno el momento, puesto que reina en París en la actualidad una epidemia de viruela grave y tenáz, que en lo que va de año ha ocasionado cerca de 800 defunciones.

La vacunacion y revacunacion obligatorias requieren cierto número de corolarios indispensables, tales como el aislamiento obligatorio, la desinfeccion, el modo de transportar los variolosos, la creacion de un servicio bien organizado de médicos vacunadores y de centros que suministren vacuna á los profesores.

Hé aquí ahora el proyecto de ley:

Artículo 1.º Se declara obligatoria la vacunacion, que deberá practicarse en los seis primeros meses de la vida.

Art. 2.º Se declara obligatoria la revacunacion, que deberá practicarse cada diez años, desde los diez hasta los cincuenta.

Art. 3.º Al inscribir á los niños en el Registro civil se entregará á los padres un boletín ó *cédula de vacuna* cortado de un libro matriz, la cual deberá devolverse en el transcurso de seis meses, haciendo constar el número de pústulas bajo la firma de un médico, que luego se legalizará.

Art. 4.º La *cédula de vacuna* deberá presentarse cada diez años al Registro civil desde los diez á los cincuenta, haciendo constar el número de revacunaciones hechas sucesivamente en estas diversas épocas, así como sus resultados.

Art. 5.º Los padres y tutores, así como las personas que hayan infringido los arts. 3.º y 4.º de la presente ley, pagarán una multa de uno á 25 francos, y en caso de reincidencia de 25 á 100.

Art. 6.º Para el ingreso en las escuelas de instrucción primaria, secundaria, superior, en el ejército y en las Administraciones del Estado, será obligatoria la presentación de la *cédula de vacuna* á que se refiere la presente ley.

Art. 7.º La contravención al anterior artículo se castigará con las mismas penas que la al art. 5.º

Art. 8.º En el Registro civil se hará todos los años una lista de los que no han presentado el certificado dicho en el año transcurrido, cuya lista se enviará á los jueces de paz, quienes perseguirán de oficio á los contraventores.

Art. 9.º Un reglamento de Administración pública asegurará la ejecución de la presente ley, conforme á la ordenanza del 20 de Diciembre de 1820, decreto de 16 de Julio de 1823 y de 10 de Agosto de 1848 y 7 de Octubre de 1879.

Art. 10. La presente ley se pondrá en vigor en el término de un año á contar de su promulgación.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA.

Altura barométrica máxima, 712,42; mínima, 701,88; temperatura máxima, 21°,9; mínima, 3°,7.—Vientos dominantes, SO., O., OSO. y NO.

En los padecimientos dominantes han ocurrido pocas variaciones; las faringitis, amigdalitis y estomatitis ulcerosas han sido muy frecuentes; los reumatismos articulares y musculares continúan predominando, y las fiebres catarrales y gástrico-duodenales son también numerosas. Las fiebres palúdicas y las larvadas se han presentado asimismo en mayor número que en las semanas anteriores, y las erupciones han disminuido, así como las neumonías, pleuresías, laringitis y bronquitis. Las neuralgias ciáticas, supra-orbitarias é intercostales se han hecho más frecuentes.

CRÓNICA.

El Burggravismo—En la *Gaceta médica*, de Sevilla, nos ha llamado la atención un artículo que lleva por título *El burggravismo ante la razón y la experiencia*, altamente encomiástico del asombroso descubrimiento del profesor belga. «Las grandes ideas, dice que ilustran los hechos y vienen á destruir lo que la tradición ó la ignorancia habían admitido siempre como verdades inmutables, han tenido siempre numerosos detractores, enemigos de toda reforma en la ciencia... El siglo de los grandes inventos y de las grandes concepciones ha cobijado bajo su manto espléndido al Burggravismo, porque es el reflejo más puro del progreso médico... El método dosimétrico ha levantado y simplificado la práctica médica, haciéndola racional y es

timada de los enfermos. Ha hecho lo que Galileo en la esfera astronómica, destruir al absolutismo científico que seca todas las fuentes de la inteligencia.»—¿Qué más poesía quieren nuestros lectores? Lo mejor del caso es que más adelante añade el articulista con mucha razón: «El método dosimétrico, en nada cambia las bases fundamentales de la medicina... no es más que una reforma terapéutica que destruye la poli-farmacia galénica, tan fecunda en remedios desagradables y repugnantes.» Pues entonces ¿cuáles son las grandes ideas que destruyen la tradición y la ignorancia, en qué consiste el grande invento que se ensalza y á qué papel queda reducido el nuevo Vesalio y el nuevo Galileo? Bien comprendemos que haga esfuerzos supremos para no naufragar como aquel y morirse en consecuencia de hambre. ¿Qué causas dejaron de hallar entusiastas defensores de esos que cada día aparecen con el encargo de destruir la ignorancia?

Timbre de periódicos—Los de medicina y de farmacia publicados en Madrid, llevan satisfechas hasta el mes de Abril, durante el año económico actual, las siguientes cantidades por derechos de timbre.

| | | Ptas. |
|---------------------------------|------------------|----------|
| EL SIGLO MÉDICO..... | { Península..... | 613,5 |
| | { Antillas..... | 33,50 |
| | { Filipinas..... | 19 |
| La Correspondencia Médica..... | { Península..... | 426,45 |
| | { Antillas..... | 40,50 |
| | { Filipinas..... | 21 |
| La Farmacia Española... | Península..... | 228,60 |
| El Géneo Médico-Quirúrgico..... | { Península..... | 187,80 |
| | { Antillas..... | 3 |
| El Anfiteatro Anatómico..... | { Península..... | 111,90 |
| | { Antillas..... | 9,50 |
| TOTAL..... | | 1.664,30 |

Nuevo colega.—Hemos recibido el primer número de la revista quincenal que con el título de *Las novedades científicas* ha comenzado á publicarse bajo la dirección del Sr. Utor. Redactan tan estimable periódico los Sres. Saez Montoya, Carracido, Calderon (D. Laureano) y Mourelo y es de esperar que obtenga el éxito lisonjero que sinceramente le deseamos.

Un hombre mono.—Ha dado un periódico de Santander la noticia de hallarse en aquella ciudad un *hombre mono* de 37 años de edad, que pesa arroba y media y llama extraordinariamente la atención de los médicos... ¿Será que sigan los monos volviéndose hombres, ó al contrario que los hombres empiecen á degenerar en monos? Con perdón de los darwinistas nos parece esto último lo más probable.

Vacunacion—Parece que por una Real orden se ha dispuesto que el Instituto de vacunacion del Estado practique esta sin retribucion alguna, en todos los individuos del actual reemplazo que lo necesiten... Ahora falta otra Real orden en que se disponga que el Instituto tenga un buen manantial de virus para cumplir aquella. Y por otra parte ¿qué razon hay para que la vacunacion del ejército deje de hacerse por la sanidad militar? Siguiendo la misma regla pudiera mandarse por otra Real orden que los militares enfermos sean asistidos en los hospitales civiles.

A la memoria de Becquerel.—El municipio de Chatillon sur-Loing trata de elevar una estatua á la memoria de A. C. Becquerel, en una de las plazas públicas de aquel pueblo, que le vió nacer. Dicho Municipio dice que los conciudadanos del Sr. Becquerel quieren perpetuar, por la ereccion de este monumento, el recuerdo de la conducta que siguió como comandante de ingenieros durante la guerra de España y el de los inmensos servicios que prestó á las ciencias.

Censuramos como se merece al municipio de Chatillon sur-Loing por haber tenido el poco tacto de confundir los servicios que en la guerra haya podido prestar el Sr. Becquerel con los méritos científicos que adquirió, hasta el extremo de dar la su prelación á los primeros.

Otro premio.—Segun tenemos entendido, el Sr. D. Joaquín Gassó legatario del modesto farmacéutico que fué de Cuenca, D. Francisco Almazan, ha ofrecido al Colegio de farmacéuticos de Madrid un nuevo premio que habrá de adjudicarse en 1881 al autor de una obra original de mérito sobresaliente, que versa sobre cualquiera de las materias que comprende la enseñanza oficial de la farmacia. El premio consistirá en la entrega de 6.000 reales en metálico al autor que el Colegio considere digno de este premio.

Un barómetro de glicerina.—En el Observatorio de Kiev, cerca de Londres, se ha puesto en observacion un baró-

metro monumental de nuevo género. En este aparato el mercurio está reemplazado por la glicerina, el depósito cubierto por una capa de petróleo, y el tubo es de plomo, excepto la parte superior que es de vidrio, á fin de que puedan verse desde el exterior las variaciones de nivel.

Elixir de larga vida.—Cuenta un periódico francés que un cierto doctor posee un elixir «que dá fuerzas, anima los espíritus vitales, oxigena la sangre, hace desaparecer los temblores nerviosos y los dolores reumáticos, calma los atroces dolores de la gota; limpia el estómago de todos los humores grasos que ocasionan las indigestiones, las acideces, la hemiplejía, los vapores; mata los vermes, cura los cólicos en pocos minutos, devuelve la alegría, alivia á los hidrópicos, cura la indigestión en una hora y los males de corazón, reblandece los tambores de los sordos (¡qué cosa tan buena debe ser esto!) y, destilando algunas gotas en el oído, calma las odontalgias; purifica la sangre, provoca la menstruación (¡ah!), restituye los colores y la gordura perdidos, purga suavemente y sin dolor, cura todas las fiebres intermitentes á la tercera dosis, preserva de las enfermedades contagiosas (¡que ganga, hombre, que ganga!); en una palabra es el restaurador de la humanidad, cuya vida prolonga» ¿Quién pide más?

Proflaxia de la sífilis.—El Dr. Guibout pide, en interés de la sociedad y de los mismos enfermos, que no se dé de alta en los hospitales á ningún sífilítico, hasta que se le haya sometido á un tratamiento suficientemente prolongado para ponerle á cubierto de recidivas, siempre sensibles para él y para los que le rodean, con lo cual, dice, se evitarían no pocos males que hoy se lamentan. Si en ciertas industrias, añade, calificadas de peligrosas, nos vemos obligados á limitar en cierto modo la libertad individual, ¿por qué ha de gozar de ese privilegio la sífilis que tantos daños ocasiona?

Muy bien hecho.—En el *Pays*, periódico político de París, se ha dicho, y *La France Médicale* lo ha trasladado á sus columnas, que M. Rouch—aquél especialista de abortos de quien dimos noticia en el número anterior—iba á recibir orden de abandonar el territorio francés. Parece que es súbdito prusiano, y el gobierno puede adoptar con él esta medida. Quiera Dios que no deje semilla y que en todos los países castigue la ley con rigor semejantes crímenes.

¿Como entre nosotros!—Bajo el título *Inspección de las farmacias*, se lee lo siguiente en la *Revue d'hygiène*: «La comisión sigue con perseverancia la represión de las sofisticaciones; obliga á los vendedores á indicar por medio de una etiqueta especial la presencia del almidón en el chocolate y de la glucosa en los jarabes. Lo que le ofrece grandes dificultades es impedir la venta de las especialidades farmacéuticas, no pudiéndose en muchos casos hacer al farmacéutico cómplice de la venta de estos remedios secretos, porque el público y aun los médicos reclaman con frecuencia al farmacéutico las especialidades anunciadas en la cuarta página de los periódicos». Está muy bien, pero ni el público, ni menos los médicos pedirían tales remedios á los farmacéuticos, si estos ni los expendieran ni los anunciaran. No se olvide que lo prohibido es la venta de los remedios secretos, cuya prohibición implica la del anuncio.

Cátedra vacante.—El periódico oficial correspondiente al viernes último publica una real orden del Ministerio de Fomento disponiendo se provea por oposición la cátedra de *Patología Quirúrgica* vacante en la Facultad de Medicina de esta corte.

Improvisación.—Cierta día en que comía Alejandro Dumas, hijo, en casa del Dr. Gistal—una de las celebridades médicas del país—al ir á tomar café rogó el anfitrión al poeta que honrara su álbum con alguna composición. El poeta cogió el álbum y una pluma y á la vista del Galeno escribió lo que sigue, que traducimos literalmente:

Desde que el Dr. Gistal
Visita familias enteras,
Se ha demolido el hospital...

—¡Adulador!—dijo el doctor interrumpiéndole; pero Dumas añadió:

Y se han hecho dos cementerios,
lo cual no será verso; pero sí la traducción literal de la cosa.

VACANTES.

La de médico cirujano de Arquillos (Jaén); su dotación 950 pesetas. Las solicitudes hasta el 16 de Mayo.

—La de médico cirujano de S. rracin (Segovia); su dotación 2 000 pesetas. Las solicitudes hasta el 1.º de Mayo.

—La de nueva plaza de médico-cirujano de Ameyugo (Búrgos) su dotación 100 pesetas por doce familias pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de Mayo.

—La plaza de médico-cirujano de Anguix (Búrgos); su dotación 100 pesetas por los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 9 de Mayo.

—La plaza de médico-cirujano de Orcera (Jaén); su dotación 999 pesetas. Las solicitudes hasta el 2 de Mayo.

—La de médico-cirujano de Cihuri (Logroño); su dotación 9.000 reales, de los cuales 500 son por los pobres y 8.500 por los pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de Mayo.

—La de médico cirujano de Segura de la Sierra (Jaén); su dotación 999 pesetas. Las solicitudes hasta el 21 de Mayo.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

HA TERMINADO LA IMPRESION DEL TOMO II DE la CLINICA MEDICA del Dr. Santero (tercera edición), que contiene las FLEGMASIAS y las FLUXIONES, que el autor divide en *flagiculæ, sanguineas* ó *hyperdiacriticas*. Cada tratado lleva al frente los casos prácticos más notables, en su género y especie, recogidos en la Clínica que ha tenido el autor á su cargo muchos años en la Facultad de Medicina de esta Universidad; sigue á ellos la doctrina ó nociones generales correspondientes á la clase y después la descripción de los géneros principales, con las consideraciones oportunas tanto en lo concerniente á la enfermedad como á su terapéutica.

Los señores suscritores podrán recoger dicho tomo en las librerías donde hubiesen tomado el primero. Continúa abierta la suscripción en ellas, por tomos, al precio de 20 reales cada uno de los cuatro de que constará la obra, abonando el importe de los publicados y de otro adelantado.

HERVIEUX.—TRATADO CLÍNICO Y PRÁCTICO DE las enfermedades puerperales, precedido de un prólogo del Dr. Alonso y Rubio; versión española de D. Joaquín Torres Fabregat.

Terminada esta importante obra, se ha puesto á la venta al precio de 15 pesetas en toda España.

Los señores suscritores podrán adquirirla con un 10 por 100 de rebaja, haciendo los pedidos á esta administración.

OBRA NUEVA.—UTIL PARA MEDICOS Y ESTUDIANTES Compendio práctico de las enfermedades venéreas y sífilíticas, por el Dr. F. L. Cerezo, médico por oposición de los hospitales de la Beneficencia general y Provincial.

Se vende al precio de 12 rs. en Madrid y 14 en provincias en esta Administración y principales librerías.

OBRAS DE MEDICINA, TRADUCIDAS Y PUBLICADAS por los Sres. Serret y Carreras.

BRIZ. Resumen de materia médica y de terapéutica.—Un tomo de más de 300 páginas.—2 pesetas 50 céntimos en Madrid y 3 en provincias.

LEYDEN. Tratado clínico de las enfermedades de la médula espinal.—Forma dos tomos de cerca de 700 páginas. Se ha publicado el primero.—9 pesetas en Madrid y 10 en provincias.

NELATON. Elementos de Patología quirúrgica.—Seis tomos en 8.º francés con más de 800 páginas cada uno y muy cerca de ochocientos grabados.—65 pesetas en Madrid y 70 en provincias. (En el anterior número salió equivocado este anuncio.)

PICOT. Los grandes procesos morbosos.—Lecciones de Patología general.—Dos tomos en 8.º francés, con unas 2 000 páginas de lectura y doscientos cincuenta grabados intercalados en el texto.—32 pesetas en Madrid y 34 en provincias. También se admiten suscripciones por cuadernos semanales de 64 páginas á 1 peseta cada uno.

SIMPSON. Clínica de Obstetricia y Ginecología.—Un tomo de 880 páginas, con numerosos grabados.—Once pesetas en Madrid y doce en provincias.

La Administración de estas obras corre desde hoy á cargo de D. Luis Robles, Magdalena, 36, 2.º izquierda, á quien deberán dirigir EXCLUSIVAMENTE los pedidos los señores suscritores y corresponsales.

MADRID: 1880.—Imprenta de José de Rojas, Tudescos, 34, principal.

Vin de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Preparado con Quina y con Cacao

El "VIN DE BUGEAUD"

ESTA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes:

Impurecimiento de la sangre, Pérdidas seminales,
Afecciones nerviosas de todas clases Hemorragias pasivas, Escorbúlicas,
(Neurósia), Afecciones escorbúlicas,
Fiejes blancos, Diarreas crónicas, Convalecencias de todo género de calenturas.

Este medicamento conviene además de una manera muy especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las señoras delicadas y a los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

LA GAZETTE DES HOPITAUX, L'UNION MÉDICALE, L'ABEILLE MÉDICALE han reconocido su superioridad sobre todos los demás tónicos.

PARIS

Por mayor: LEBEAULT, MAYET & C^{ia}
RUE DE PALESTRO, 29

Por menor: Farmacia LEBEAULT
53, RUE RÉAUMUR.

En Madrid: sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

Depósitos: En Madrid: Borrell. — En Barcelona: Borrell hermanos, calle del Conde del Asalto; Padró, plaza Real, 4; Genové, Rambla del Centro, 3. En Bilbao: Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.

HELICINA

superior y javabe helicelado del doctor
Baron Barthelemy.

Unicos adoptados por las Academias de Medicina, contra pulmonia y todas afecciones de pecho, cuyo carácter principal es la tos. — Muy recomendados a la solicitud de los señores médicos, a quienes se remitirá un folleto científico, pidiéndolo al doctor, 105, boulevard Magenta, Paris. — Depósito en Madrid, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa Sordo, 31.



THAPSIA LEPERDRIEL REBOULLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced a sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, Paris, 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31. Por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Garcera, Ortega y D. José María Moreno.

ANEMIA, TISIS, CLOROSIS, DEBILIDAD DE TEMPERAMENTO

VINO IODADO DE MORIDE

Farmacéutico de 1ª Clase, Laureado del Instituto

PARIS — 34, rue La Bruyère, 34 — PARIS

El VINO IODADO DE MORIDE, con Málaga viejo, es la única preparacion que contiene el iodo combinado con una materia orgánica, como lo está en el tejido de las plantas marinas y en el aceite de hígado de bacalao.

SE HALLA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

Depósito General al por mayor, DARRASSE & C^{ie}. — PARIS

HOGG, Farmacéutico, 2, rue Castiglione, Paris, único preparador.

PILDORAS DE PEPSINA DE HOGG

Bajo esta forma pilular especial, la Pepsina se halla enteramente al abrigo del contacto del aire; por consiguiente, este precioso medicamento no puede así ni alterarse ni perder ninguna de sus propiedades: su eficacia es por lo tanto segura.

Las Pildoras de Hogg se preparan de tres modos diferentes:

1º PILDORAS DE HOGG con Pepsina pura, contra las malas digestiones, los regüeldos, los vómitos y otras afecciones especiales del estómago.

2º PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al hierro reducido por el hidrógeno, para las afecciones del estómago complicadas de debilidad general, pobreza de la sangre, etc.; son muy fortificantes.

3º PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al ioduro de hierro inalterable, para las enfermedades escrofulosas, linfáticas y sífilíticas; para la tisis, etc.

« La Pepsina, por su union con el hierro y el ioduro de hierro, modifica lo que estos dos preciosos agentes, tenían de demasiado excitante en el estómago de las personas nerviosas ó irritables. »

Estas Pildoras se venden solamente en frascos triangulares en las principales Farmacias.

EL EUFORBIO (EUPHORBIVM).

Epitima. — Rubefaciente. — Derivative.

Esta preparacion posee una accion intermedia entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 a 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: Paris, casa Desnoix y Compañia, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31. — Por menor, a 9 reales, Sres. Garcera, Ortega, S. Ocaña y don José María Moreno.

CANCHALAGUA

de L. LE BEUF.

FARMACÉUTICO DE 1ª CLASE

EN BAYONA.

La Canchalagua es una yerba de América que goza de una grande reputacion en Chile y Perú para combatir la predisposicion a las congestiones y la circulacion.

La Canchalagua que se encuentra en el comercio, estando generalmente más ó menos alterada; recomendamos que se haga uso de la Canchalagua que lleva la marea del Dr. L. Le Beuf, la cual se halla recolectada con el método y precaucion indispensables para conservacion de las virtudes medicas de tan preciosa planta.

La Canchalagua escogida de L. Le Beuf se vende en paquetes de 1 fr. 25 cénts.

Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

JABON BALSAMICO.

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide todas las afecciones de la piel. Escelente para curar las grietas, rajas, sabañones.

Precio, 4 rs. — La caja de tres pastillas 10 rs.

Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

PILDORAS DE BLANCARD

con ioduro de hierro inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrofulosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B.— El ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pié de un rotulo verde. Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard

Farmacéutico,
rue Bonaparte, 40, Paris.

PRODUCTOS DE LA FARMACIA DELPECH

PARIS. — 23, Rue du Bac, 23. — PARIS

CAPSULAS con extracto esterizado de cubeba Delpech. — Contra el catarro de la vejiga, la hemorragia y la blenorrea. Los médicos lo consideran como el verdadero salmante de las mucosas irritadas. LA CAJA, 5 fr. Los D^{rs} Ricord, Voillemier, etc. lo prescriben especialmente.

EL SACARURO DE CUBEBA, preparado para los niños, es el mejor remedio contra el Crup ó GARROTILLO. La caja 3 fr.

CAPSULAS DE EUCALYPTUS DELPECH, se emplean con el mejor éxito en las enfermedades del pecho, catarro, asma, tos convulsiva, neuralgias, jaquecas, gota y reumatismo. El EUCALYPTUS se prescribe tambien en jarabe, pasta, vino, linimento, cigarrillos. Bajo la forma de ALCOHOLATURA, es excelente para curar y desinfectar las llagas y para los sobrepartos. Cápsulas, 2 fr. 50.

PILDORAS DE PODOFILINA DELPECH. Estreñimiento habitual. — Esta incomodidad tan penosa y tenaz, se combate con éxito con estas Pildoras. Su efecto es tan seguro que las recomiendan especialmente los médicos mas eminentes. La caja, 2 fr.

PASTILLAS DE PALANGIÉ

de CLORATO DE POTASA y ALQUITRAN.

La reunion del clorato de potasa y del alquitran bajo forma de pastillas permite poner estos dos medicamentos en contacto con los órganos dañados y asegura su accion. Es como quien dice un gargarismo en seco, superior al alquitran líquido que impresiona las mucosas solamente al paso y por un tiempo muy corto. En punto al clorato que es eliminado por las glándulas obra primero tópicamente, despues de su disolucion, y á seguida por accion de retorno despues de su asimilacion.

CIGARRILLOS INDIOS

DE CANNABIS INDICA

de GRIMAULT y C.^a

Este anti-asmático por excelencia tiene por base la *Canabina*, principio resinoso extraído de la cima del Cañamo indio (*Cannabis indica*); procuran por la simple respiracion de su humo un alivio inmediato en todas las enfermedades de las vias respiratorias; muy superiores á los cigarrillos de belladona, estramonio, yerba mora, beleño negro, su accion se hace sentir en toda clase de disneas.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO PANCREÁTICO

de DEFRESNE.

Las esperiencias de Claude Bernard han demostrado, que es por medio del *jugo pancreático* que se efectúa la digestion de los *cuerpos grasos*. Este hecho fisiológico es la base de la idea que ha tenido el Sr. DEFRESNE de emplear este jugo para la emulsion del aceite de hígado de bacalao, con el objeto de hacerlo asimilable. Esta emulsion se presenta bajo el aspecto de una crema blancuzca, desprovista del sabor especi. l del aceite de hígado de bacalao. Se deslie en agua, leche, café, chocolate ó caldo, á voluntad del enfermo.

El *aceite de hígado de bacalao pancreático* se receta á la dosis de cuatro á ocho cucharadas diarias, de las de café, antes de las comidas.

SÁVIA DE PINO MARITIMO

(JARABE Y PASTA)

de LAGASSE. Farmacéutico en Burdeos.

Estos dos productos preparados con la sávia del pino recogida al salir del árbol, posee todas las propiedades balsámicas y resinosas del pino marítimo. Los médicos los recetan generalmente como un pectoral eficaz y agradable en las diversas afecciones de las vias respiratorias. Su accion se manifiesta particularmente en el *catarro pulmonar crónico*, facilita la expectoracion, disminuye la tos haciendo desaparecer en breve los dolores de costado. Procura los mejores resultados en las *afecciones catarrales de la vejiga* y se prefiere á los jarabes de bálsamo de Tolu, de trementina ó al agua de alquitran.

Depósito en las principales Farmacias y Droguerías.

DRAGEES MEYNET.
D'EXTRAIT
DE FOIE DE MORUE

Los calores de la primavera y del verano hacen más penoso aún que en tiempos frios, para los enfermos, el uso del Aceite de Hígado de bacalao. De ahí que muchos médicos hagan cesar este tratamiento durante las temporadas de mucho calor.

Es por lo tanto el caso de recordar que las Grageas Meynet, de extracto de hígado de bacalao, reemplazan el aceite con gran ventaja, sin presentar ninguno de sus inconvenientes. Constituyen el más directo sucedáneo del aceite, puesto que el extracto Meynet de hígado de bacalao tiene su mismo origen y su misma formacion natural.

En cuanto al valor terapéutico de dicho extracto, á su composicion química tan rica y variada, nos limitaremos á reproducir el siguiente parrafo del informe presentado á la Academia de Medicina de Paris por su comision (sesion del 21 de Octubre de 1862): «Si el tenor de la composicion química debe ser la medida del valor médico comparado, del aceite y del extracto, debe admitirse que 90 gramos de extracto representan 5 litros de aceite.»

LA GAZETTE DES HOPITAUX

CIVILS ET MILITAIRES.

AÑO 53.^o

Administracion: 4, rue l'Odéon, Paris.

Este periódico es, no sólo el más generalizado y conocido en Francia y en el extranjero, pero tambien el más apreciable por la rapidez de sus noticias médicas.

La *Gazette des Hopitaux* se publica tres veces por semana: los martes, los jueves y los sábados.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

| | Rs. vn. |
|-----------------|---------|
| Por un año..... | 140 |
| seis meses..... | 72 |
| tres idem..... | 40 |

Se suscribe en Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Ssrdó, 31.

NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.
El linimento BOYER MICHEL, de Aix (Provença), reemplaza el fuego sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las costras recientes y antiguas, los equinoces, meteduras, escarificaciones, moletas, debilidad de piernas, etc.
Paris, BOYER MICHEL, 7, rue de Jouv. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Garcera, S. Ocaña, Ortega y D. José Maria Moreno. En provincias, los depositarios de la Agencia.

NO MAS TOS

Las únicas infalibles.
Pastillas de la HERMITA, compuestas de vegetales simples por el profesor MAS
Por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.
CAJA, 8 REALES.

